

El Ruedo



3
PTAS.



Un par, de fuego.



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año VI - Madrid, 6 de enero de 1949 - N.º 237



La corrida de este año, cuadro del pintor José Gallardo

habrá que abordar, son temas que se presentan como preferentes a la consideración de los aficionados. En lo de la escasez de los toros habrá que actuar con una claridad (lindante con la crudeza. Una cosa es lo cierto: de que este año de 1949 se corresponde, naturalmente, con los de la sequía de 1945 al 48, en que se murieron vacas y crías, y otra distinta: que sobre eso se especule para encarecer el espectáculo. Los toros deben valer lo que valgan en absoluto, y no en la relatividad de la resistencia (calculada. (A este propósito nos informan de que el delegado de la Empresa de la Plaza de Madrid, señor Stuyk, ha estado en Andalucía para contratar, y que en algunas ganaderías ni siquiera ha sido recibido. El propio señor Stuyk podrá confirmar nuestra información, o desmentirla.)

Tanto más debe insistirse en esto cuanto que hay una realidad indudable: el toro de este año va a ser el toro chico. Difícilmente va a haber corridas en que los toros arrojen una media más alta de los 270 a los 280 kilos. Quizá de peso bastante al toro actual; pero contrariando seguramente las aspiraciones de esos aficionados que en EL RUEDO van poniendo acotaciones al actual Reglamento.

Casi a este aspecto va contrayéndose la opinión de los aficionados. Los demás aspectos de la legislación vigente apenas si son materia de controversia.

Queda en pie el problema de las enfermerías. (Sobre él hemos llamado la atención. Encontró poco en Marcial Lalanda; hemos recibido una carta del antiguo cronista de toros "Curro Castañares"; ha merecido un comentario de "Corinto y Oro", y... pare usted de contar. No se trata de una campaña de amor propio en que se aspire a lograr un pequeño éxito. Si el problema de las enfermerías no preocupa, allá, en primer lugar, los interesados. Nosotros nos limitaremos a lamentar el error.

De si determinados toreros van a empezar pronto o tarde la temporada, también es prematuro hablar. Todo dependerá luego de las proposiciones ventajosas que reciban. Ante un buen negocio, los más firmes propósitos se quebran. Esperemos. El año acaba de comenzar, y todavía falta algún tiempo para que los componentes del primer cartel del año estén a la hora en punto en la puerta de cuadrillas.—C.

★ CADA SEMANA AL COMENZAR EL AÑO ★

SE ha remontado ya la euforia consiguiente a un fin de temporada; transcurrió el alegre desorden de las fiestas tradicionales, en que lógicamente se propende a la desprecupación, y ahora, con el Año Nuevo, comienza para los toreros la vida en el campo, época de los entrenamientos, y para apoderados, empresarios y organizadores, la "toma de contacto".

Todavía ni siquiera se ha llegado a los tanteos. Un poco tímidamente se habla ya de la corrida de la Magdalena, en Castellón; de algunas gestiones preliminares de los empresarios de la Plaza de Valencia, cuyo contrato termina este año, para las corridas de las fallas; de lo que tiene tratado Manolo Belmonte para la Feria de abril en Sevilla, a base de las mismas ganaderías de otros años; de si va a haber muchos o pocos toros, y de si definitivamente va a ser desechada la propuesta de que en determinadas Plazas de poca categoría se lidien reses de media casta.

Todo, como dicen en Cádiz, conversaciones de "puerta de tierra". Aun hay tiempo.

Ese de la escasez de toros, la posibilidad de una reforma del Reglamento vigente y el problema de las enfermerías, que necesariamente

EN LA ONOMASTICA DE «MANOLETES».—La Peña «Manoletes», de Córdoba, celebró diversas actos religiosos con ocasión de la fiesta onomástica del infanzonado diestro. La Junta directiva de la misma se trasladó a la tumba de «Manoletes» para depositar unas flores. El reverendo Padre Superior de los Carmelitas acompañó a los directivos y rezó un rosario y un responso por el alma de «Manoletes»

(Foto Santos)



AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



LOS REYES MAGOS

- Oye, «chacha»: ese niño es un «fenómeno»....
-¡¡No digas eso, Jaimito!!... ¿No estás viendo que es como todos los niños?
-Y tú, ¿no estás viendo que tiene un toro pequeño y un estoque de madera?...

ANTONIO CASERO

EN estas páginas de EL RUEDO, anuncié el propósito de la Diputación Provincial, de acometer la vieja y mucha veces aplazada iniciativa de crear en Madrid un Museo Taurino. La idea va camino de ser realidad. Seguramente en el año que acaba de nacer, será inaugurada la instalación, que tendrá carácter permanente. La Corporación ha incluido la cantidad necesaria, en el presupuesto extraordinario aprobado el último día del año trascurrido.

Ahora, el vicepresidente y visitador de la Plaza de Toros, don Pedro Iradier, autor del proyecto, comenzará su trabajo y gestiones. No han de ser fáciles, porque no se trata de reunir, de cualquier modo, como sea, unos cuantos objetos, sino de lograr un conjunto que contenga los elementos precisos para dar a esta exhibición la altura que debe tener. No es posible olvidar que será Madrid la sede del museo. Madrid es la capital de la Fiesta. De su Plaza se suele decir que es la «primera del mundo». Es la Facultad taurómaca, donde se doctoran los diestros. No cabría un conjunto mediocre, de poco valor. Las exposiciones esporádicas pueden justificar algunas ausencias. En el Museo de Madrid serían imperdonables.

Después de algunas dudas se ha decidido que la instalación se monte en la Plaza de Toros. Quizá en un local céntrico tendría la ventaja de la comodidad para los visitantes. Pero hay una razón lógica: la Plaza de Toros es el sitio adecuado, casi podríamos decir que por derecho propio. La afluencia será la misma que en otro sitio cualquiera, siempre que lo reunido interese. Los que tienen verdadera afición —no acuden para asistir a las corridas?— irán a las Ventas para visitar las salas y conocer los recuerdos y testimonios que en ella se acumulen.

Hasta ahora se han hecho cosas aisladas, que no dejaron de ser interesantes. La Exposición taurina de Córdoba del pasado año acreditó que el público responde. Una concurrencia constante, numerosa, hizo acto de presencia en

las naves de la Escuela de Veterinaria cordobesa, en las que el señor Bellver, con la cooperación de las autoridades y corporaciones de la ciudad andaluza agrupó multitud de objetos. Tuvo ese certamen un señalado carácter artístico: pintura y escultura, cuadros, bocetos, dibujos, con la competición de artistas renombrados, y esculturas de los más afamados diestros. Naturalmente, por ser en Córdoba donde se hacía la exposición, y estar tan cercana la tragedia de Linares, el recuerdo de Manuel Rodríguez, «Manolete», llenaba, no sólo la mayor parte de las salas, sino el ambiente. Palpitaba, en suma, en la exhibición.

La de Madrid ha de tener otro sentido. Sin prescindir de las aportaciones estéticas, es de suponer que se inclinará más a los testimonios

nacional —porque la idea no es localista, sino más ambiciosa, con el propósito de que represente a toda España y a los países de América en que hay Plazas y afición taurina—, para que pueda decirse, en justicia, que es la mejor que, en este sentido, se ha intentado en el mundo.

La Diputación pone su empeño en el éxito. Pone, por lo pronto, con la colaboración de la Empresa de Madrid, los elementos económicos y materiales, que son imprescindibles.

Esperemos que, con la ayuda de los que puedan prestarla, el propósito se vea realizado, y el triunfo le acompañe.

FRANCISCO CASARES



HACIA LA REALIZACION DE UN PROPOSITO

El museo taurino de Madrid
será pronto una realidad

que reflejen el proceso del arte de torear en todos los tiempos. Una amplísima bibliografía, que, debidamente ordenada, sirva para dar idea cabal de la proyección de la Fiesta en las letras, en diversas épocas: carteles y programas curiosos, para buscar también una expresión ordenada, con la gráfica manifestación de las evoluciones experimentadas: trajes de torear, que pueden, del mismo modo, presentar la trayectoria y los cambios; contratos antiguos, autógrafos notables, billetes, cartas y otros papeles que tengan un valor de singularidad; objetos que pertenecieron a toreros famosos, concreción de efemérides, maquetas de Plazas, retratos de las más destacadas figuras, cabezas disecadas de toros que pasaron, con relieve, a la posteridad, y la historia del toreo. Y, en definitiva, cuanto pueda ser un documento testimonial, un símbolo.

Se sabe ya que muchos coleccionistas particulares han ofrecido su prestación. La devoción por nuestra Fiesta no puede ser egoísta. Lo que se conserve en el Museo proyectado tendrá más eficacia, como dato y como señalamiento, que permaneciendo en la intimidad de una casa. Es deber de todos contribuir al máximo esplendor de esta colección

MUJERES

Doña Concepción de la Concha y Sierra



NO es de ahora la afición del sexo femenino a la crianza de reses bravas. Por diversas circunstancias, y desde remotas épocas, multitud de señoras figuraron como propietarias de toros para la lidia, alcanzando algunas de ellas envidiable notoriedad por la bravura y el trapío de sus bichos.

Principalmente a partir del primer cuarto del siglo XVIII, el nombre de muchas señoras aparece frecuentemente en los programas anunciando los toros a correrse, con expresión de la vecindad de aquéllas y el color de su divisa.

A la memoria nos vienen, por ejemplo, doña María Veladier, con cuyos toros —en unión de otros— debutó en Madrid Pedro Romero el año 1775; doña Elena Jijón; doña Isidra Rita de Alba y Maldonado; la marquesa de Tous; doña María Antonia Espinosa; doña Leonor del Aguila y Bolaños; doña Concepción Jiménez de Tejada; doña Manuela de la Dehesa y Angulo; la Viuda de Cabrera; doña Isabel Montemayor, viuda de Lesaca; la Reina gobernadora; doña María de la Paz Silva; la viuda de López Puente; la condesa de Salvatierra; la viuda de Pérez Laborda; doña María Eugenia de la Pedriza, viuda de Zalduendo; la viuda de Mazpule; doña Gala Ortiz; doña Dolores Monge; la duquesa de Santona; la viuda de Varela; la marquesa viuda de Saltillo; doña Teresa y doña Concepción Núñez de Prado; doña María Josefa Fernández, viuda de Barriónuevo; la viuda de López Navarro; doña Carlota Sánchez; doña Carmen García Gómez y hermanas; doña Prudencia Bañuelos; la condesa de la Patilla; doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra; doña Carmen de Federico; Doña María Montalvo...

No es, sin embargo, nuestro propósito dar una relación exacta de cuantas mujeres —unas por gusto y otras por diferentes motivos— poseyeron vacadas bravas. La lista sería interminable y haría pesada, pues solamente de las que jugaron reses en la Plaza de Madrid —entre 1775 y 1947— tenemos registradas cerca de doscientas señoras, bastantes de las cuales pasarán a las páginas de la historia ganadera —el día que alguien se decida a escribirla en serio— con los merecidos elogios por su entusiasmo, escrupulosidad y competencia.

El motivo de este artículo es sencillamente hacer una ligera cita de las vacadas actualmente inscritas a nombre de señoras o señoritas, cuyo número, según más adelante se verá, no es ningún grano de anís.

Si bien la mayor parte de dichas ganaderías figuran nominalmente regidas por sus dueñas, justo es consignar que un regular porcentaje es personalmente llevado, con suficiencia y ahinco, por sus respectivas propietarias.

Pues bien: en estos momentos aparecen encuadradas como ganaderas de toros bravos las siguientes señoras y señoritas:

Doña Mercedes Ugalde Bañuelos, viuda de don Félix Gómez.—Decana de las ganaderas, pues des-

de el año 1904 viene dirigiendo, ayudada por sus hijos, la antigua ganadería colmenareña, fundada a principios de la pasada centuria por don Elías Gómez y cruzada en estos últimos tiempos con sementales del conde de la Corte.

Pasta la vacada en la dehesa "Los Camorrones", entre Colmenar Viejo y Chozas de la Sierra, provincia de Madrid.

Doña Concepción de la Concha y Sierra.—Propietaria y directora de la clásica vacada, fundada en 1786 por su padre, don Fernando, con reses vazqueñas y que muchos años atrás disfrutó la madre de doña Concepción, doña Celsa Fontfrede.

Pasta la ganadería en el cortijo "La Abundancia" y otros de la Isla Mayor, en la provincia de Sevilla.

Doña Enriqueta de la Cova.—Es dueña desde 1921 de la ganadería fundada en 1878 por don Valentín Collantes con reses vazqueñas y de Vistahermosa, a las que aglicionó otras de Murube y Núñez de Prado, cruzándose posteriormente con toros oriundos de Saltillo.

Se halla la vacada en fincas de Peñafior y Puebla del Río, provincias de Sevilla y Córdoba, respectivamente.

Doña Piedad Figueroa.—Posee una parte de la ganadería que fué de su padre, el duque de Tovar, formada sobre 1915 ó 1917 por don Félix Suárez, con vacas y sementales de Santa Coloma y Albaserrada.

Pastan las reses en "La Muñoza" y "Soto de Aldovea", fincas de la provincia de Madrid.

Doña María Sánchez Muriel.—La ganadería de esta señora es una parte heredada en 1931 de la de su padre, don Santiago, fundada a principio del siglo XIX por don Andrés Sánchez, con reses jjonas, aumentada después con otras del marqués de Sala y cruzada finalmente con toros de Contreras.

Pasta la vacada en fincas de Terrones, provincia de Salamanca.

Doña Lorenza Cortés.—Disfruta desde hace bastantes años la vacada de su padre, don Victoriano Cortés, fundada en 1860 por don Atanasio Rodríguez con reses jjonas.

Se encuentra la ganadería en terrenos de Guadalix y Chozas de la Sierra, provincia de Madrid.

Doña Dolores Azpiroz.—En 1932 formó esta señora la ganadería con una punta de don Celso Pellón, reses procedentes de Campos Varela y Santa Coloma.

Se halla la vacada en la finca "La Parrilla", término de Navas de San Juan (Jaén).

Doña Luisa Pérez Centurión.—En 1937 se hizo cargo doña Luisa de la ganadería formada en 1915 por su esposo con reses de Correa y toros de Campos Varela. Aumentada después con vacas de Albaserrada y sementales de Belmonte, y servida actualmente por sementales de Tassara y Gamero Clívico.

Pastan las reses en fincas de la provincia de Sevilla.

Doña Caridad Cabaleda, viuda de Galache.—A su nombre se anuncia una parte de la ganadería que en 1910 formó en El Escorial don José Vega con vacas de Veragua y semental de Santa Coloma.

Pastan las reses en la dehesa "Hernandinos", término de Villavieja de Yeltes, provincia de Salamanca.

Doña María Antonia Fonseca.—Ganadería heredada de su padre en 1938 y oriunda de la que formó en 1874 don Juan Manuel Sánchez (Carreiros). Cruzada durante los últimos años con reses procedentes de Coquilla.

Se halla la vacada en tierras de Salamanca. Doña Francisca Marín, viuda de E. Bueno.—Desde 1940 figura a su nombre la ganadería de su esposo, antes de López Moreno, y formada por López Salas, cuyas reses substituyó en 1935 don Emilio Bueno por otras de Santa Coloma y Aleas. En 1942 la aumentó doña Francisca con hembras y semental de don Joaquín Buendía, antes Santa Coloma.

Se encuentra la torada en el cortijo "Toreras", término de Vilches (Jaén).

Doña Concepción Barzanallana, viuda de Olivares.—A nombre de señoras Herederas de don Alfonso de Olivares se anuncia la ganadería formada con reses de Vistahermosa, y que dirige doña Concepción, distinguida aficionada práctica, designada familiarmente por Conchita Barzanallana.



Doña Francisca María, viuda de E. Escudero



Doña Mercedes Ugalde Bañuelos



Doña Piedad Figueroa



Doña Concepción Barzanallana, viuda de Olivares

CANADERAS

Cristina de la Maza



Pasta la ganadería en fincas de Cuevas de Arlaza, provincia de Córdoba.

Doña Julia de Cossio.—La antigua vacada del marqués de Guadalest, antes de Cámara, oriunda de Hidalgo Barquero, aumentada por don Rafael Laffitte con reses de Cabrera, y que pasó por diferentes manos, figura desde 1940 a nombre de doña Julia de Cossio, esposa de Juan Belmonte.

Pasta la ganadería en el cortijo "Gómez Cardena", término de Utrera, provincia de Sevilla.

Señorita Cristina de la Maza.—Fundó esta ganadería en 1940 la señorita Cristina de la Maza y Falcó—aficionada de solera—con vacas de Juan Belmonte y Gallardo y sementales también de Belmonte, originarios de Parladé.

Pastan las reses en el cortijo "Arenales", término de Morón de la Frontera (Sevilla).

Señora Viuda de Moleró.—En 1941 adquirió esta señora la ganadería de don Manuel Cesáreo Angoso, fundada por don Victoriano Angoso en 1908 con vacas de Veragua y sementales de Oñoro, procedentes de Blencinto. Las antiguas reses fueron sustituidas en 1920 por otras de Santa Coloma, rama Saltillo.

Pasta la torada en las dehesas "Riaseco" y "La Esquina", de la provincia de Valladolid.

Doña María Teresa Oliveira.—Ganadería formada en 1941 con inmejorables elementos de pura casta Vistahermosa. Escrupulosamente seleccionada por su distinguida propietaria, hoy día es una de la más notables vacadas, por las extraordinarias condiciones de bravura y docilidad que acusan todos sus productos.

Pastan estas reses en distintos cerrados de "El Campillo", entre Villalba y El Escorial.

Doña Vicenta Martín, viuda de Cruz.—Formó la ganadería en 1942, con reses oriundas de Trespalacios, aumentándola con más vacas de esta procedencia y un semental de don Samuel Flores.

Se halla la vacada en la dehesa "Puerto Albará", de la provincia de Ciudad Real.

Doña Manuela A. López Flores.—Ganadería inscrita desde 1942 a nombre de esta señora, y que antes fué de su tío don Melquiades Flores. La vacada procede de la que, a finales del XVIII, fundó con reses jironas don Gil de Flores, aumentada más tarde con vacas de Veragua y cruzada con toros de varias procedencias. A partir de 1926 sólo han intervenido de simiente machos de Samuel Flores.

Se encuentra la ganadería en fincas de Albacete y Ciudad Real.

Doña Amalia Márquez.—Es dueña de una ganadería que formó en 1943 con vacas procedentes de Villamarta y un semental de don Félix Moreno, ascendencia Saltillo.

Radica la torada en la provincia de Sevilla.

Señoritas Serafina y Enriqueta Moreno de la Cova.—Formaron la vacada en 1943, con reses de pura casta Vistahermosa, línea Saltillo, cedidas por sus padres, don Félix Moreno Ardanuy y doña Enriqueta de la Cova.

Pastan los animales en tierras de Peñafior, provincia de Sevilla.

Doña Micaela Marín Marcos.—Posee desde 1944 una de las partes en que se dividió la vacada de su padre, don Pacomio Marín, oriunda del marqués de la Conquista, y aumentada más tarde con reses de Martínez, sangre ibarreaña que hoy impera.

Se desenvuelve la ganadería en las dehesas "Pocico" y "Minillas", término de Aldequemada (Jaén).

Doña Dolores Martín Carmona.—Es dueña desde el año 1945 de una parte, con hierro y divisa, de la ganadería de su padre, don José Anastasio Martín, fundada en 1838 por el bisabuelo de aquella señora, don Anastasio Martín, con reses procedentes de Vistahermosa.

Pastan los bichos en el "Cortijo del Salgar", término de Puebla del Río (Sevilla).

Doña Rocio Martín Carmona.—Hermana de la anterior, que disfruta otra parte de la ganadería de don José Anastasio Martín.

Señoritas de Jordán de Urries.—Las señoritas Carmen, Mercedes y Pilar Jordán de Urries son propietarias desde hace unos años de la vacada que en 1931 formó su hermano, el marqués de Castronuevo, con reses de Albaserrada y Sánchez Rico.

Pasta la ganadería en la dehesa "Argujueñas", de la provincia de Cáceres.

Doña Andrea Escudero.—Desde 1946 lleva esta señora por separado una parte de la de Sobrinos de doña Juliana Calvo, viuda de don José Bueno,

famosa ganadería, fundada hacia 1912 por el marqués de Albaserrada, con hembras y sementales de la de su hermano, el conde de Santa Coloma.

Pastan estas reses en la dehesa "La Cañada", término de Moraleja del Peral (Cáceres).

Doña Dolores Santos Luque, viuda de Gallardo.—Heródo en 1946, de su esposo, don Ramón Gallardo, la ganadería que éste hubo de adquirir, sobre el año 1920, de la viuda de don Felipe Salas, aumentada en 1944 con una parte de la de Marzal.

Pasta la vacada en las dehesas "Las Albutreras" y "El Rincón", término de Los Batrios (Cádiz).

Doña Carmen López de Ceballos y Ulloa.—Don Jacobo Marzuchelly adquirió en 1946, para su esposa, doña Carmen López de Ceballos, la parte de ganadería que a don Justo Martín Marcos correspondió de la de su padre, don Pacomio, oriunda, como ya hemos dicho anteriormente, del marqués de la Conquista, cruzada con reses de Martínez. Ultimamente, doña Carmen López de Ceballos ha echado de simiente un toro oriundo de Villamarta.

Se desenvuelve la vacada en las dehesas "Nava el Sancho" y "El Centenillo", términos de la provincia de Jaén.

Doña María Luisa Pérez de Vargas.—La vacada, que desde 1946 figura a nombre de doña María Luisa Pérez de Vargas, esposa del también ganadero don Salvador Guardiola, procede de García Pedrajas, y la formó en 1906 don Francisco Correa, con reses de Parladé.

Se hallan actualmente estas reses en terrenos de la provincia de Sevilla.

Doña Francisca Sancho, viuda de Arribas.—Desde julio del pasado 1948, la señora viuda de Arribas es propietaria, con hierro y divisa, de la antigua y famosa ganadería de don Vicente Martínez, por compra al conde de Velle, que la destrutaba desde 1940.

Pasta hoy día la vacada en "El Congosto", término de Calapagar (Madrid).

Señorita Amalia Villa.—Lleva por su cuenta una parte de la ganadería que tuvo su padre, don Niccanor, fundada por éste en 1902 con reses de Pérez Laborda, y aumentada con otras de don Constanancio Martínez, que cruzó con Miura y Concha y Sierra. Todas estas reses fueron reemplazadas posteriormente con vacas de Coquilla y sementales de don Graciliano Pérez Tabernero.

Pasta la torada en "El Soto de Villa", término de Alfajarín, provincia de Zaragoza.

Doña Isabel Rosa y doña Florencia González.—Hace muy poco tiempo se hicieron cargo de una parte de la ganadería de su padre, don Gabriel González, que éste les cedió. Procede la vacada de Arribas Hermanos, y pasta en el cuartel "Las Cerdillas", entre Villalba y El Escorial.

Las señoras y señoritas que acabamos de citar son a la sazón ganaderas de toros bravos, y a sus respectivos nombres se anuncian las reses en carteles y programas. El número, pues, de mujeres aficionadas a la crianza del toro de lidia es bastante respetable. Y aun irá en aumento durante el año que acaba de empezar.

AREVA



Doña Dolores Martín Carmona



Doña Dolores Santos Luque



Doña Andrea Escudero



Doña Amalia Márquez



Doña Carmen López de Ceballos

¡TODAVIA TOREA "EL CALIFA"!

TENIA el cuero de la cara como la lija; las manos duras, de hierro, como que encendía el cigarro echándose la lumbre en la palma, y los ojillos enterrados en la piel de las cejas.

—Por eso le llamaban "El Cejío".

—Cierto. ¿Lo conoció usted?

—Sí, señor.

—Era un hastial el viejo. Cuando escupía abría un hoyo en el suelo; si empujaba la lijarilla, se hacía de noche; si le metía mano a un pedazo de carne medio cruda, se la embaulaba en un amén, diciendo: "Más crúo lo come el lobo, y anda gordo", y si veía a una buena moza, se removía la faja con las dos manos, exclamando: "¡Si no fuera por el riumal..."

—"El Cejío" tenía un chiquillo muy listo.

—¿Listo? Una ardilla. El zagalillo despuntaba de agudo. Y esto desazonaba al padre, que no sabía qué pensar de su hijo. Porque es lo que decía "Cejío": "¿A quién habrá salido este repodrido niño? Porque en mi casa los hemos sido mu brutos. Mi agüelo estornuaba y echaba abajo un tabique; mi padre, que en gloria esté, decía que pa tirá de un carro no había que sabé de letra, y que tó er que tenía en su casa un tintero es que quería engañá a las gentes. ¡Dios te libre, hijo mío —me decía—, de sabé escribír! Ya ves lo que le pasó a mi compadre Bastián, que por echá en un papé una firmita de ná, perdió toas sus tierras. Lo quería luego negá; pero le ponían er documento en los ojos, diciéndole: "¡Usted ha firmado!" Y lo dejaron esnúo."

—¿Buen tipol

—No había otro en la marisma. Yo lo aplacaba: "Deja que aprenda tu zagalillo."

—¿No, don Rafaél La rama debe oler al árbol.

—Pero, "Cejío", para tí debe ser motivo de orgullo tener un hijo que es listo como chispa de fragua.

—¿Ni ná, ni ná, don Rafaél de mi arma! Mi zagal me hace a mí de menos. En esta tierra, toa la vida de Dió se ha tenío el estilo de que el hijo no debe sabé más que el padre. ¡Cuando oigo a mi zagal hablar, delante de los gañanes, de los reyes godos, me dan ganas de retorcele el gañote!

Y "El Cejío" se quitaba el sombrero, se rasca la cabeza, y decía con pesadumbre:

—Me han echao a perder la criatura!

Nos gustaba oírlo hablar. "El Cejío" creía que el que andaba entre papeles y letras perdía ganas y coraje para el trabajo, y que la fuerza que adquiere la cabeza la pierde el brazo. Y enseñaba sus manos callosas, y argüía fanfarrón:

—¿Entavía, a mis años, levanto en vilo una cozambre de mostol

Quando íbamos a cazar perdicés, después de un día de ajetreo, de andar de risco en risco y de mata en mata, ya al anocheido, recalábamos en el "Cortijo de las Palomas", y como las noches eran frioleras, nos arriábamos a la chimenea, donde ardía un tron-

co de árbol, que chisporroteaba quejándose de que lo convirtiéramos en ceniza. Colgada de una cadena, al fuego, había una caldereta con "papas" y lomo de cerdo. Mientras se cocía el condumio, que de cuando en cuando movía la arriscada María Jesús, una mocita como un oro, la liara iba de mano en mano, pues ya se sabe que no hay nada como un trago de aguardiente de Rute para abrir el apetito. "El Cejío" bebía un largo rato y se limpiaba los labios con el dorso de la mano, exclamando contento:

—¿Un buen trago da la vida, cabayeros!

Y hablábamos de toros, pues todos éramos aficionados. Don Juan Manuel, gran cazador, "primera escopeta de la marisma", era un apasionado de la Fiesta taurina. No se perdía una corrida en Sevilla, y cuando en cualquier sitio de España había un festejo que mereciera la pena de ir, iba por unos días al campo, y allá iba a ver la corrida, pues no quería que "se lo contaran". Y tenía un montón de libros, periódicos y estampas de acontecimientos taurinos; de toreros famosos, de lances y suertes del toreo y de anécdotas. Y si se le preguntaba cuándo tomó la alternativa un torero célebre, cuál fue la mejor tarde de un espada de tronío, el nombre del toro que hirió a un diestro de categoría, don Juan Manuel buscaba en el cajón de su memoria y daba la fecha exacta, el dato irrefutable, la cifra sin error...

—Várgame San Isidro, Patrón de Villamartin, lo que sabe este hombre! —decía asombrado "El Cejío", abriendo mucho los ojos y sobándose las cejas como si fueran bigotes. —¿Ni Salomón, compadre, ni Salomón!

De la caldereta salía aquella noche un olorillo que nos sabía a gloria. María Jesús cató con una cucharilla el caldo, y nos anunció que pronto pasaría a nuestros estómagos el succulento guiso.

—¿Un hervosito más y a la mesa! —dijo la zagala, removiendo la lumbre.

"El Cejío" quería "tirar de la lengua" a don Juan Manuel. El gañán comenzó diciendo:

—¿Pues no hay quien dise que si los españoles estamos apoltronados y decafos es por culpa de los toros!

—¿Quién ha dicho esa barbaridad? —preguntó don Juan Manuel clavando sus ojos en el labriego.

—Yo lo he oído...

—Eso, "Cejío", lo han dejado correr por el mundo algunos extranjeros, y luego lo han prohibido en nuestro país algunos escritores de vía estrecha, gente resentida que toma como artículo de fe lo ajeno para despreciar lo nativo. Son los que se asustan, cerrando los ojos, como señorita pazuata, y hablan de crueldades y otras zarandajas al hablar de nuestra Fiesta. ¡Cuando el mundo chorrea sangre todavía y el hombre no se sacia de cometer bestialidades y se inventan artillugios que espantan a sus mismos invento-



res!... Cuando la tierra está convertida en una selva, donde el hombre afila el arma para aniquilar al hombre. ¡No, "Cejío", no! Ni hay decadencia por los toros, ni los toros convierten al trabajador en holgazán!... ¡Pamplinas, amigo! Mala retórica. Los toros son una fiesta de arte y de hombres valientes. Esos tauróforos...

—¿Qué ha dicho usted, don Juan Manuel?

—Tauróforos.

—¿Ah, sí!

—Pero si hasta los extranjeros se llevan de España los libros que tratan de nuestra Fiesta —siguió diciendo, en tono declamativo, don Juan Manuel—. Un bibliófilo norteamericano, Huntington, compró en España, y se llevó a su tierra, la biblioteca taurina, ¡única en su clase, caballeros!, de don Luis Carmena y Millán. Esa biblioteca de Carmena tenía, sólo de piezas de música dedicadas al toreo, setenta y cinco; de piezas teatrales, dedicadas al arte de los toros, había ciento dieciocho, y no digamos nada de los periódicos, de libros antiguos, de revistas, manuscritos y estampas. ¿No es una pena?

—Habla usted como los ángeles —exclamó "El Cejío". Y echándose un poquito para atrás en el taburete que le servía de asiento, preguntó el gañán:

—¿A qué no sabe usted, don Juan Manuel, y usted sabe de toros un rato largo, cuál fue el mejón quite del Guerra?

—¿El mejor? Hizo tantos el "Califa".

—El mejón.

Citó el aludido unas cuantas corridas; pero a todo decía "El Cejío": "No, no y no".

—Me doy por vencido, "Cejío".

—El mejor quite lo hizo el Guerra poco tiempo después de cortarse la coleta. Salía una noche, en Córdoba, del casino Rafaél pa irse a su casa, cuando en una callejuela le salieron al paso dos gitanos con el propósito de robarle. Uno de los gitanos le apuntó con un revólver, pero el Guerra, rápido, se abalanzó sobre el agresor, desarmándolo. El otro gitano huyó. Y la Prensa dijo: "Todavía torea el Guerra!"

María Jesús, que ya había volado la caldereta en una gran cazuela, nos llamó:

—¿A la mesa!

"El Cejío", señalando el guiso humeante, arguyó:

—Cabayeros, vamos por él!

JULIO ROMANO

ACEYTE YNGLES



C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ESI

LOS TOREROS VIGILADOS

Como en la antesala de un Ministerio.—Luis Miguel Dominguín, "el Príncipe".—La psicomotilidad y la más graciosa de las sobrinas.—Viaje alrededor de una estancia.—Madrid y Méjico.—La historia sentimental y el cante "jondo"



Luis Miguel adora a su madre

LA casa de la dinastía Dominguín es —el periodista lo sabe de antiguo— lo más parecido a la antesala de un Ministerio. Gente de la más varia condición espera en el vestíbulo. Los secretarios reciben visitas. Arden y crepitan los timbres de los teléfonos. Luis Miguel ha comprado un "jeep" —su nuevo juguete—, y con este motivo se moviliza toda la complicada gestión de las autorizaciones y de los permisos necesarios. Pero, además, Luis Miguel, a quien yo llamo siempre "el Príncipe", porque tiene ese aire y porque lo es en la Tauromaquia española, va a salir para su finca de "La Compañía", acabadas las vacaciones de Navidad y Reyes, y el último día de su estancia en Madrid —un quehacer a cada minuto— es el menos apropiado para hacer una entrevista sosegada. ¡No importa! Me convierto en la sombra del torero, le dejo maniobrar y hablar cuando quiere y a su gusto, y admiro su dinamismo constante, su psicomotilidad —que diría Lalo Entralgo—, que en las Plazas y en la vida le impide no buscarse una obligación a cada minuto.

"El Príncipe" se ha levantado tarde —porque asistió a una fiesta nocturna—. Cuando vuelve desde el baño a la alcoba encuentra en ella a su sobriñita, Gracia Victoria, una niña preciosa, de ojillos goyescos, que le despeina y le hace rabiar, y de quien él se venga, arrojándola al alto una y otra vez, para que caiga sobre la cama como una pelota. Gracia Victoria insiste en sus burlas y además le desafía con graciosa media lengua:

—No me haces daño... No te tengo "miedo".

—Cuenta Luis Miguel que Gracia Victoria cogió una vez el teléfono cuando daba cuenta del resultado de una de sus corridas. "¿Qué tal quedaste, tito Miguel?", preguntó la pequeña, influida por "el ambiente". "Bien", contestó el tío. Y la niña insistió: "¿Cuántas orejas?" "Ninguna", respondió el maestro. Y entonces la chiquilina replicó rápida: "¡Bah! Entonces, ¿por qué dices que quedaste bien?"...

Mientras el diestro se viste y se coloca sobre los hombros la castiza capa, que es una de sus prendas favoritas, curioso por la habitación, donde hay retratos de Su Santidad, con especial bendición para la Casa del Jefe del Estado, con expresiva dedicatoria, y de toda clase de personalidades conocidas. Fotografías y estatuillas de toros y de toreros, dibujos y un curioso gráfico, como el de una fiebre, donde se recoge la curva de los éxitos del "Príncipe" en una de sus temporadas. Libros que revelan sus buenas aficiones de lector: Unamuno, Ortega y Gasset, poesía moderna, novelas extranjeras contemporáneas...

—Este año —dice Luis Miguel— empezaré tarde la temporada, porque así lo quiere mi padre. Yo le dejo hacer y obedezco. Aunque por mi gusto comenzaría en seguida a torear. A mí lo único que me importa es quedar bien y ganarme a los públicos, que, sobre todo en ciertas Plazas, son cada vez más difíciles y exigentes.

—Y de Madrid, ¿qué?

—Me encanta torear aquí. Lo que no puedo hacer ningún torero es estar al capricho de las Empresas, para que ellas señalen la fecha que les convenga con muy pocos días de anticipación. Yo no impongo días, ni carteles, ni ganado. Pero es que "ellos" no se preocupan de esto hasta última hora, y luego quieren que actuemos cuando se les an-

toja y que les busquemos los toros. El público debe saber esto.

—Lo sabrá... ¿Y de América?

—Pienso ir a torear a la del Sur..., pasando por la del Norte.

—Hablemos de Méjico.

—Si a Méjico van los toreros españoles, como yo soy español, y creo que también torero, iré, ¡no faltaba más!, con mucho gusto.

Salimos a la calle. Acosan al joven maestro los peticionarios de autógrafos. El coche rueda de un lado para otro, conducido casi angelicamente por la diestra y suave mano de su dueño, la misma que con el capote y la muleta, con el estoque y las banderillas, deja en todas partes la huella de su timbre personalísimo, de su estilo fino y fuerte a la vez; la mano que sabe llevar las riendas de un corcel o manejar la vara de contener, derribar y picar como el más consumado de los toreros a caballo.

Diestro completo, "el Príncipe", a quien —como sabe el lector— debemos el título de esta sección, "Los toreros vigilados", adora entrañablemente a su madre, su gran amor, y sólo conserva de las



Los peticionarios de autógrafos le acosan



Con la castiza capa y en compañía de su hermano Pepe y de Antonio Bienvenida

mujeres la huella de una historia —hace dos años—, en que, como en la letra de un tango, "cierta rubia le desengañó"... Pero se niega a decir una palabra sobre este episodio sentimental, que por primera vez cometemos la indiscreción de revelar. Como también indiscretamente, y obedeciendo a sugerencias del simpático don Marcelino, gran erudito y amigo de la Casa, revelemos que el violín de Ingres de Luis Miguel es el arte "jondo". De no haber sido lidiador famoso habría querido ser "cantaor".

—Pero, ¿cómo canta?...—pregunto a don Marcelino, que le ha oído alguna vez.

—Si usted no me delata —responde misteriosamente el amigo de confianza—, le diré que sólo lo hace peor Manolo Navarro, que también es "de cuidado".

Ha llegado el momento de la despedida. Después de almorzar en un sitio, de cenar en otro, de saludar a centenares de amigos, de contestar a docenas de cartas y de hablar por teléfono incansablemente, Luis Miguel se va a "La Compañía". Regresará a Madrid para probarse algunos trajes de torear. Y se entrenará continuamente, de la mañana a la noche, porque sólo delante de unas astas "está en su elemento". ¡Claro que yo no le he oído cantar flamenco! A despecho de lo que asegura maliciosamente don Marcelino, pienso que también "el Príncipe" será maestro en la "soleá".

ALFREDO MARQUERIE

En la corrida inaugural de la temporada grande en Méjico tomó la alternativa Rafael Rodríguez

Se la dio Silverio Pérez, y actuó de testigo Gregorio García

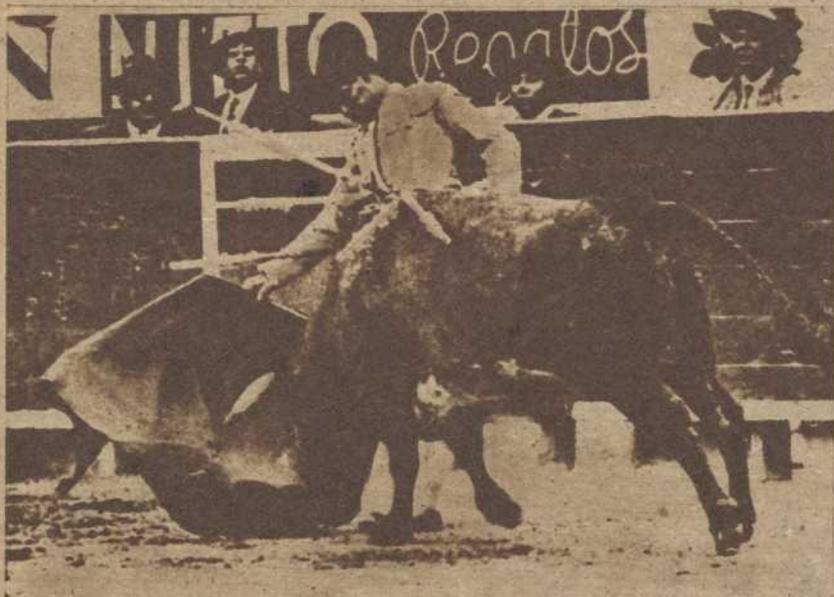
Silverio Pérez, después de entregar los trastos de matar a Rafael Rodríguez, le abraza



En la corrida de inauguración de la temporada de toros, en Méjico, tomó la alternativa el diestro Rafael Rodríguez



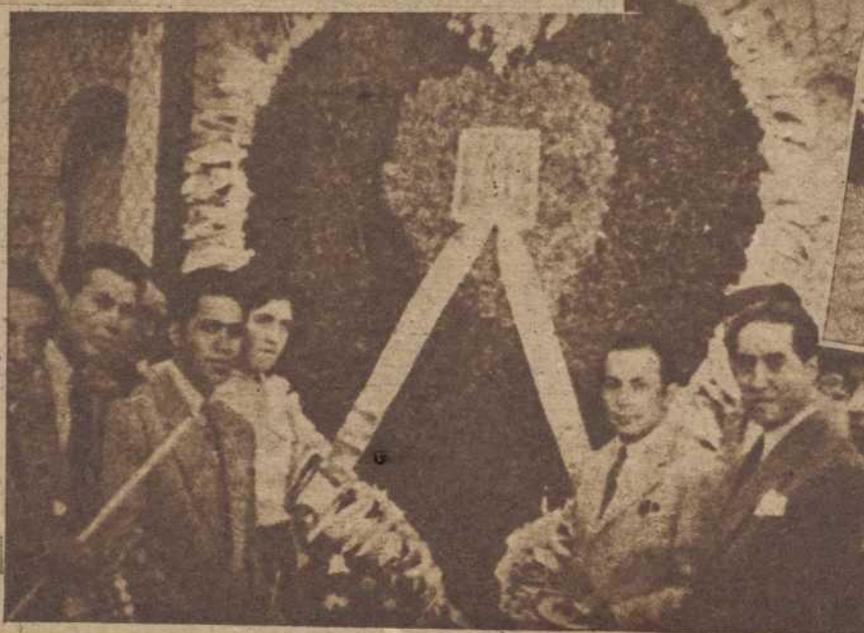
Silverio Pérez no hizo nada notable en la corrida de inauguración de la temporada mejicana



El diestro Silverio Pérez entrando a matar a uno de los toros de Coaxamalucan, que le correspondieron. Silverio ha perdido su puesto, que fué un día el de idolo de las multitudes taurinas mejicanas

Un buen pase con la derecha de Gregorio García

Los toreros mejicanos José Luis Vázquez, Nito Ortega, Jorge Medina y «Cañitas» junto al corazón monumental que ofrendaron a la Virgen de Guadalupe en la tradicional peregrinación que se celebra en la capital mejicana



La dedicatoria a la Virgen de Guadalupe de los picadores y banderilleros mejicanos (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

La temporada de toros en Méjico

En la corrida celebrada en Querétaro el día 24 de diciembre, Luis Procuna dió la alternativa a Capetillo



Luis Procuna confiere a Capetillo la alternativa de matador de toros. Capetillo estuvo bien en su primero, único que mató

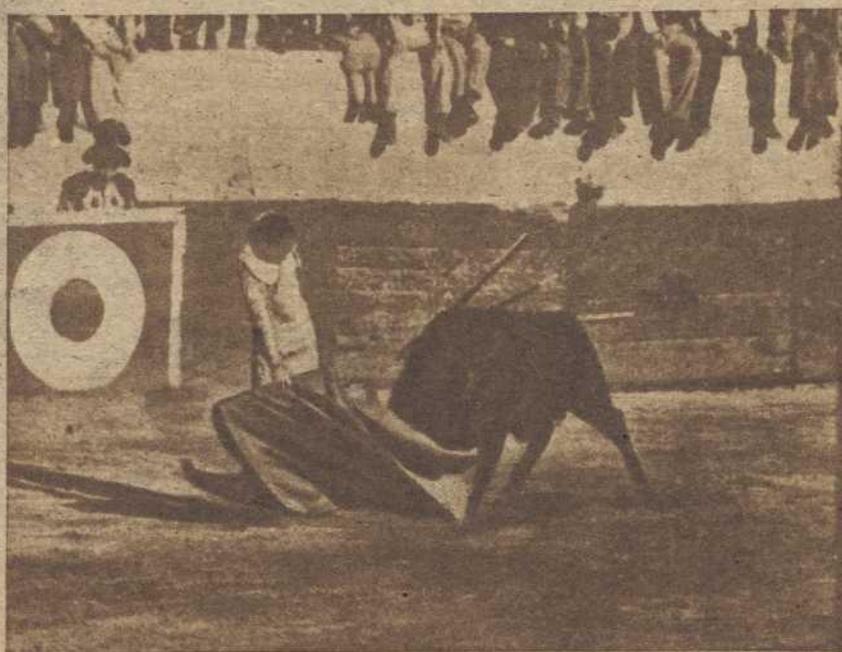


Este resultado cogido al torear de capa al sexto toro de la tarde y fue herido de gravedad

Procuna rematando un quite



Un pase con la derecha de Luis Procuna



En la corrida de Querétaro, el testigo fué Rafael Rodríguez, que estuvo bien, aunque no cortó oreja



Un momento de la faena de Rafael Rodríguez a su segundo

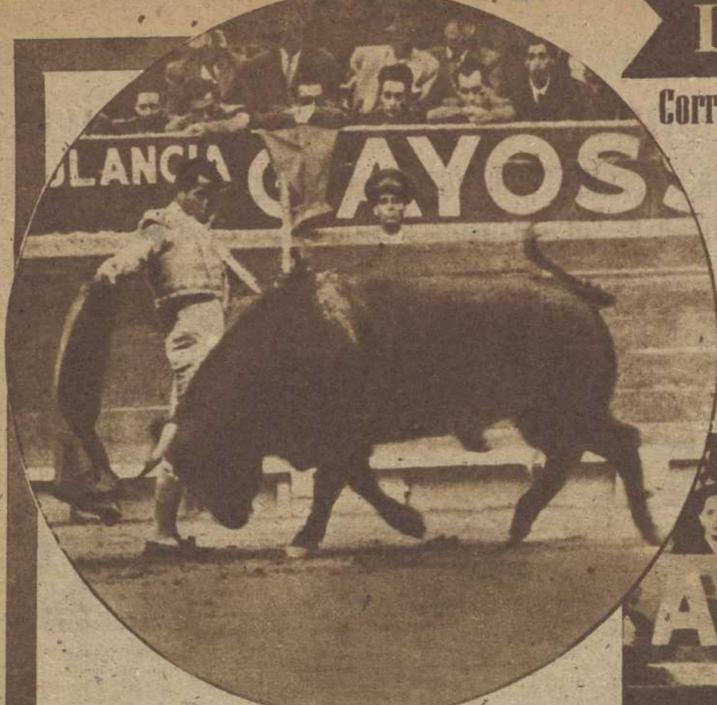
Capetillo explica su cogida. La cornada tiene tres trayectorias, cada una de diez centímetros

(Fotos Cifra, exclusivo para EL RUEDO)



LA TEMPORADA DE MEJICO

Corridos de toros en la Monumental y en Celaya



En la capital lidaron reses de La Piedad «El Soldado», Fermín Rivera y Rafael Rodríguez.
En Celaya, «Armillita» dio la alternativa a Jesús Córdoba. La corrida fue un mano a mano poco lucido.



En el segundo toro, Fermín Rivera consiguió algunos lances buenos y fué aplaudido con calor.
«El Soldado» citando en tablas para dar un ayudado por alto al primero de los lidiados.



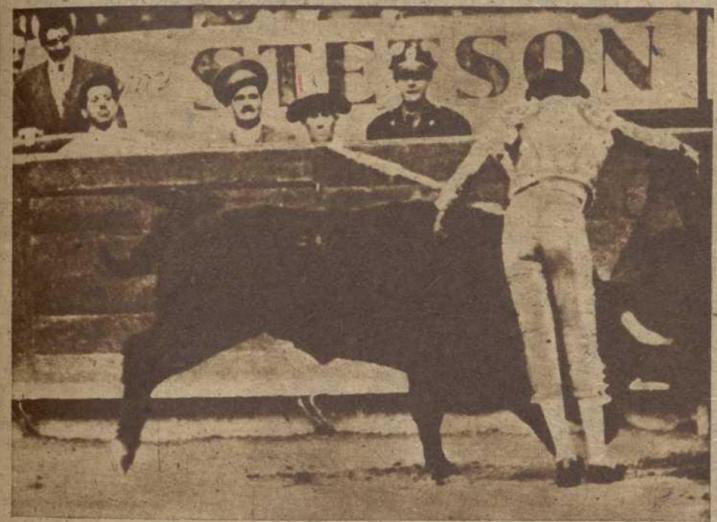
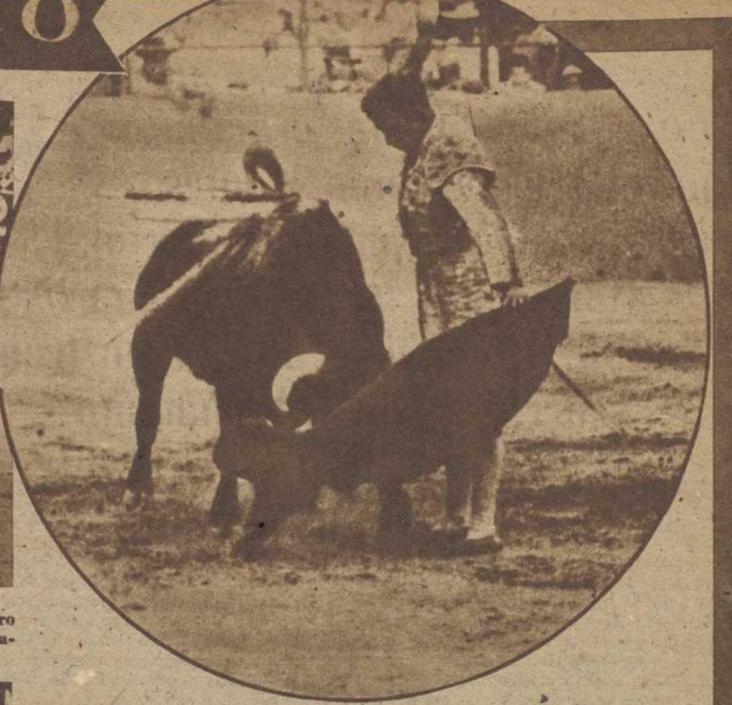
Luis Castro estuvo voluntarioso y valiente en sus dos enemigos. Le vemos aquí en su primera faena.



Rivera, muy decidido, agarra un castoconazo hasta la guarnición, de efectos rápidos.
Rafael Rodríguez sufrió una aparatosa cogida al lancear; pero, por fortuna, no resultó herido.



Un lucido remate de Rafael Rodríguez, que fué el matador que más se ajustó a los toros.
Un natural de Jesús Córdoba al toro de la alternativa. El ganado de Xajay resultó manso.



Rodríguez dando tablas al sexto durante la faena de muleta, que fué buena y mereció aplausos.
En Celaya tomó la alternativa, de manos de «Armillita», Jesús Córdoba, al que vemos en media verónica.



A este lance se le conoce en Méjico con el nombre de «saltillería», y aquí vemos, cómo lo ejecuta «Armillita».
«Armillita» cediendo los trastos al hasta aquel momento novillero Jesús Córdoba, nuevo fenómeno mejicano.



(Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)

En Méjico tenía muchos partidarios Antonio Montes.

Una cogida que pudo ser mortal.-Elogio de Montes.-Un "trust" que no existió.-En 1907 "Bombita" alternó en treinta corridas con "Machaquito"

YA está «Bombita» en la cúspide. A partir de 1904 —temporada en la que sumó sesenta y tres corridas, y ciento cuarenta y tres toros estoqueados— Ricardo Torres es el amo de la Fiesta. En 1905, 1907, 1908 y 1909, aventaja a los demás, a la hora de hacer el balance. Toreo más que nadie. En 1906, 1910 y 1911, ese honor, en cambio, irá a manos de «Machaquito»...

En 1905 torea «Bombita» cincuenta y seis corridas. Y mata ciento treinta toros. Su temporada se inicia el 25 de marzo en Madrid. Y se remata, victoriosamente, el 26 de octubre, en el ruedo madrileño también, en una corrida celebrada con ocasión de la visita de M. Loubet. Entre una y otra fecha, Ricardo Torres suma aplausos y orejas en las ferias de Sevilla (donde torea cuatro tardes, en competencia reñida con Antonio Fuentes y «Lagartijo»), de Cáceres, de Granada, de Pamplona, de Santander, de San Sebastián, de Bilbao, de Valladolid, de Zaragoza... Y todo ello sin rehuir el encuentro con el público de Madrid, donde actúa siempre que la Empresa le llama.

«Este año —escribe al finalizar 1905 «Dulzuras»—, Ricardo Torres se ha sacudido la melena, y dando codazos y empujones se ha colocado en el sitio que de derecho le corresponde...» Y más abajo, añade: «... con la muleta es el que más se acerca, y el que mejor domina, generalmente, a toda clase de toros. Su repertorio en quites es vastísimo; las verónicas las sabe dar a la perfección, aunque en algunas ocasiones se enmienda y se mueve más de lo que es necesario. Con las banderillas tiene tardes felicísimas, y quiebra, cuarta o va de frente a los toros, según sus condiciones».

«Dulzuras», creo haberlo dicho, no era precisamente un incondicional de «Bombita». Y, sin embargo, a partir de este año de 1905, no tuvo más remedio que reconocer la valla indudable del diestro de Tomares.

La «conquista» de Méjico

El 1.º de noviembre de 1905, embarcó «Bombita» en El Havre, camino de Méjico. Iba, como es natural, ilusionado por renovar en aquellas tierras los triunfos alcanzados en la Península.

En Méjico, por entonces, gozaba de la máxima popularidad Antonio Montes, el fino torero de Triana. Los públicos le mimaban con entusiasmo. Ricardo Torres, no obstante, no rehusó la pelea con aquél. De las siete corridas que toreó en las Plazas aztecas, en cuatro llevó como compañero de cartel a Montes. «Bombita» se presentó ante el público mejicano el 3 de diciembre, con toros de Tepeyahualco. Alternaba con el «Coche-ríto». Después toreó los días 10, 17, 24

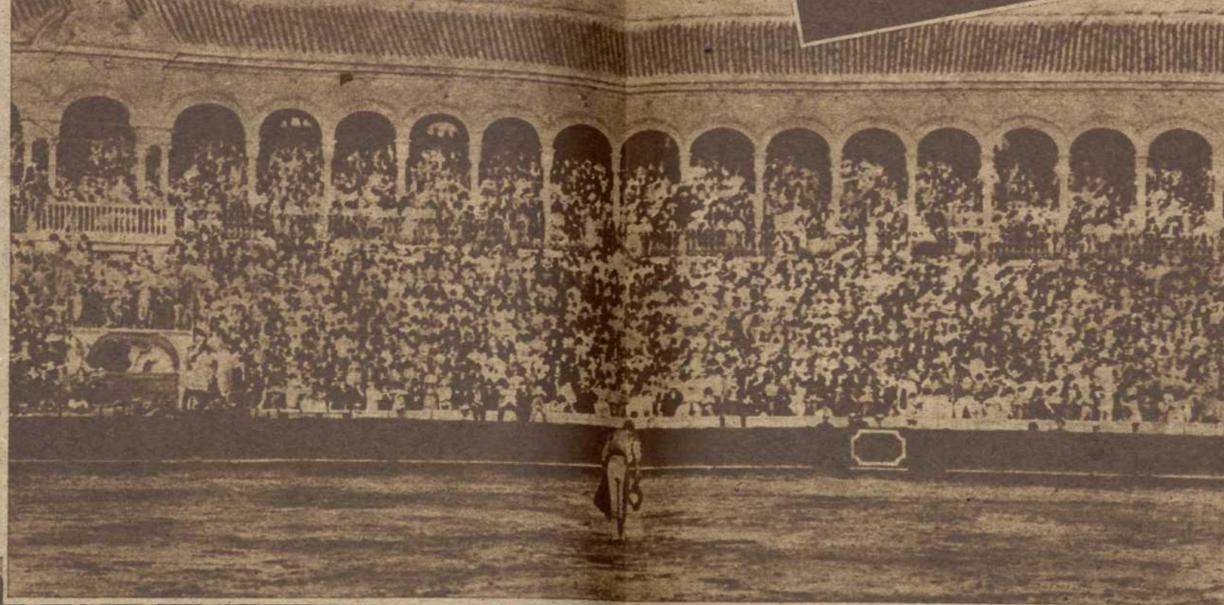
y 31 de diciembre y 7 y 14 de enero. En esta última corrida, al hacer el cambio de rodillas (suerte que «Bombita» había resucitado, ya que desde la época de «El Gallo» ningún otro torero la intentó), un toro de Piedras Negras le alcanzó de lleno en el pecho, causándole gravísimas lesiones. Durante un mes largo, Ricardo Torres, con varias costillas rotas, luchó con la muerte, creyendo llegado su final. Afortunadamente, los temores de los médicos no se cumplieron, y en marzo pudo salir con rumbo a España.

Con renovados bríos...

Algunos entusiastas de «Bombita» creyeron que la grave cogida sufrida por su torero mellaría en algo sus ánimos. Pero... no fue así. Con mayores bríos, Ricardo Torres comenzó su temporada de 1906, dispuesto a superarse a sí mismo. Para acabar con cualquier duda sobre su entereza, «Bombita» quiso empezar en Madrid el 15 de abril. En aquella corrida, con toros de Benjumea y «Machaquito» y «Regaterín» como compañeros de cartel, Ricardo saludó al



BOMBITA, EL TORERO DE LA SONRISA



En la Plaza sevillana de la Maestranza, en una de aquellas jornadas memorables de la feria abrilena de 1906, Ricardo Torres, en el centro del rotel, agradece al público la ovación otorgada

primer toro con un apretadísimo cambio, realizado con las dos rodillas en tierra. Es decir, exactamente la misma suerte que en Méjico le había costado tan grave cogida (1).

Después... se repitió el itinerario triunfal del año anterior. Le aplaudieron en los más importantes ruedos de España, Portugal y Francia. Con «brada razón, al finalizar la temporada (en total, cincuenta y dos corridas y ciento veinticuatro toros «patas arriba»), «Dulzuras» podía proclamar a Ricardo Torres «el monarca de la torería».

La muerte de Antonio Montes

En noviembre de aquel año «Bombita» hizo otra vez sus maletas y se fue a Méjico. Esta vez tuvo más suerte y sumó, en total, once carteles. Alternó con Montes, Fuentes y «Minuto» y logró señalados éxitos.

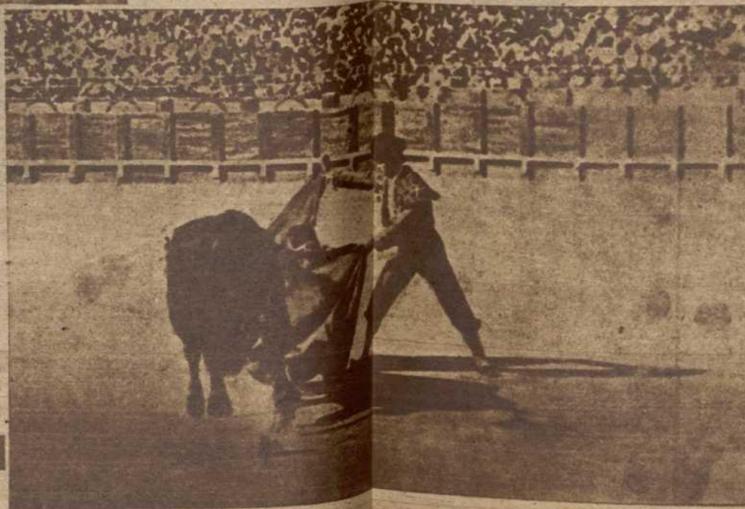
En la corrida celebrada el 13 de enero de 1907 fué «Bom-

(1) Con relación a esta cogida es particularmente interesante la anécdota que escuché de labios de un viejo amigo del torero. Parece ser que el doctor que asistió a «Bombita» en la Plaza de Méjico, ante la gravedad del diestro, no se atrevió a pronosticar... Al fin, en voz baja —pero no tanto como para que pasara inadvertida para el herido— dijo que si resistía las veinticuatro horas nada habría que temer. Ricardo, silencioso, aguardó, con la vista puesta en un reloj próximo, a que el plazo fatal se extinguiera. Y cuando se cumplió, haciendo un esfuerzo, comentó sonriente: —Esto... ya no es nada.



El mismo día de su mortal cogida, Antonio Montes posó para un fotógrafo mejicano, al lado de Ricardo Torres, su compañero de cartel en aquella triste jornada

En uno de sus viajes a Méjico, «Bombita» aprovechó su paso por los Estados Unidos para visitar las cataratas del Niágara. Y ante ella, con dos amigos inseparables, se hizo esta foto, indispensable en el álbum del «perfecto» turista



«Bombita» —serio y elegante— a bordo del trasatlántico que lo llevó a Nueva York, en 1905

Una verónica de Ricardo Torres. Entonces era imposible el toreo de pies juntos que hoy se estilaba. Los toros no lo permitían...

La cogida de Antonio Montes, en la Plaza de Méjico, el día 13 de enero de 1907. «Matajaca» le enganchó al entrar a matar...

«Bombita» (cruzadas con «anjuras»), y en el cartel figuraban Fuentes, Montes y Ricardo Torres. La desgracia ocurrió al entrar el trianero a matar. «Matajaca», que así se llamaba el toro, esperó la estocada y lanzó un derrote cuando Montes se volcaba sobre el morrillo. Tanto Fuentes como «Bombita», que habían observado, a lo largo de la lidia, la «bordada del animal», habían advertido a Montes que le ganará el pitón; pero el infortunado diestro, sin duda por amor propio, no hizo caso y se entregó con una nobleza que no merecía «Matajaca». Ricardo recordaba siempre con pena al desgraciado compañero. Y elogiaba, de corazón, sus excepcionales condiciones.

—Es una equivocación muy frecuente, solía decir, creer que Antonio Montes era un torero mediano... En Méjico, y lo mismo en Sevilla, donde le conocían bien, le seguía una gran masa de admiradores. En Madrid no tuvo nunca suerte...; pero la verdad es que Montes era un excelentísimo torero, sobre todo con el capote y la muleta.

Y como corría cierta leyenda sobre su supuesta antipatía contra Montes, «Bombita» añadía siempre:

—Nosotros empezamos juntos, de novillos... Después, no sé por qué, se apartó de mí, y hasta creyó que yo era culpable de sus desventuras. Pero la verdad es que yo fui siempre un buen amigo suyo, aun en los días en que él no lo era mío...

Otra temporada triunfal

El 17 de febrero de 1907 se despidió «Bom-



«Bombita» de la afición mejicana, deseeo de regresar cuanto antes a España. En Madrid, mientras tanto, se comentaba en las tertulias una noticia que tenía soliviantada a la afición. Se decía que «Bombita», Fuentes y «Machaquito» habían formado un «trust» para evitar la presencia de competidores molestos en el ruedo de Madrid. El rumor, sin embargo, se desvaneció pronto. Entre otras razones, porque la Empresa madrileña contrató aquel año, para su abono, nada menos que a veintinueve espadas. Entre ellos, por supuesto, a los tres a quienes se atribuían tan descabellados propósitos.

Ricardo Torres empezó aquel año su campaña con algún retraso, a causa del percance sufrido en el tendadero de la ganadería de don José Becerra. Perdió, por tanto, algunas corridas y no pudo vestir el traje de luces hasta el 18 de abril, en la feria de Sevilla.

En Madrid, donde toreó después, no tuvo mucha suerte. Sin embargo, la temporada fué tan completa como la anterior. Al final —toreó la última corrida en Barcelona, el 3 de noviembre— sumó sesenta y una corridas. De ellas, en treinta —la mitad— actuó con «Machaquito». Así entendía Ricardo Torres las competencias...

Sus grandes éxitos de aquel año fueron las ferias de Bilbao y la sevillana de septiembre.

«Bombita» —se escribía en el *Anuario taurino de 1907*— es el único que entusiasma y levanta de sus asientos, inconscientemente, a los más sedudos aficionados...

Sólo dos percances en 1908

La temporada de 1908 fué también triunfal... «Bombita» sumó al final sesenta y tres corridas y, lo que es mejor, ni un solo percance grave. En las dos cogidas, que pudieron ser importantes —una en Madrid, el día 20 de abril, y otra en Málaga, el 20 de agosto—, todo se redujo a fuertes contusiones. En la primera de ellas se lidiaban quella tarde toros de Veragua y de Aleas, Ricardo Torres pasó a la enfermería con el hombro lesionado, y Rafael «El Gallo», que con él toreaba, hubo de matar cinco bichos. Los partidarios del gitano, como es natural, creyeron que «Bombita» había jugado una mala faena a su torero, y durante unos días se habló mucho en las tertulias taurinas del asunto. Pero la verdad —que era otra— acabó por imponerse. El «achuchón» de Málaga hizo perder al de Tomares cinco corridas. Una en Antequera y cuatro en Bilbao.

Aplausos en casi todos los ruedos de España

«Bombita» toreó aquel año su primera corrida en Castellón el 25 de marzo. Alternó con «Machaquito» —es decir, el cartel predilecto del público— en la muerte de seis toros de Biencinto. El 20 se presentó en Madrid con ganado de Sallito, y llevando como compañeros a «Lagartijo», «Machaco» y Vicente Pastor. Pocos días después —el día 5— volvió al ruedo madrileño, para tomar parte en la despedida de Fuentes, en una corrida de Veragua, que los viejos aficionados no han olvidado todavía...

Después... —como años atrás— Ricardo Torres sumó aplausos y homenajes en casi todos los ruedos españoles. Toreó aquel año en Sevilla, en Jerez, en Barcelona, en las fiestas del Corpus de Granada, en Burjassot, en Valencia, en San Sebastián, en Mérida, en Logroño, en Málaga, en Zaragoza, en Jaén... Fuera de España actuó en Lisboa, en Oporto, en Nimes y en Bayona.

FRANCISCO NARBONA



Moreno Ardanuy

108. A. y M. S. — *Barcelona*.—¿La ganadería más antigua? Habría que puntualizar esto y determinar si hemos de tener en cuenta la procedencia u origen de algunas de las actuales o solamente han de tomarse en consideración aquellas que conservan el apellido de su fundador y con él se mantienen en la actualidad, por hallarse vinculadas en una familia. Un ejemplo de lo primero es la de don Félix Moreno Ardanuy, quien compró, en 1918, la del marqués del Saltillo, el padre de cuyo prócer adquirió en 1856 parte de la de don Pedro Picavea de Lesaca, el cual la heredó de su madre, doña Isabel Montemayor, en 1850; dicha señora la poseía desde 1832 por herencia de su esposo, don Pedro José Picavea de Lesaca, quien se hizo dueño de ella al comprarla de su padre, don Pedro Lesaca, cuyo señor la compró a don Ignacio Martín, y éste, a don Salvador Varea, adquirente en 1823, por testamentaria, de parte de la que había sido del conde de Vistahermosa, fundada en el siglo XVIII. Pero si nos atenemos al segundo de los casos citados al principio, la más antigua es la de don Eduardo Miura y Fernández, quien la posee por sucesión directa del fundador, su bisabuelo, don Juan Miura, a nombre del cual se corrieron por vez primera en Madrid el 30 de abril del año 1849.

Desde Ignacio Sánchez Mejías, en 1919, a Pedro Robredo, en 1947, suman nada menos que treinta y dos matadores que han tomado la alternativa en la Plaza Monumental de Barcelona, y de mencionarlos todos y dar cuenta de las fechas, padrinos, testigos, ganaderías, etc., necesitaríamos más espacio que el de una página de EL RUEDO.

109. M. F. V. I. — *Pamplona*.—Manuel Rodríguez («Manolete») toreó ocho corridas de Miura en las nueve temporadas que fué matador de toros, aunque tales temporadas fueron, de hecho, solamente ocho, pues en el año 1946 únicamente tomó parte en la corrida de Beneficencia celebrada en Madrid. Y tales corridas miureñas fueron las siguientes: 16 de octubre de 1939, en Zaragoza; 20 de abril de 1940, 19 de abril de 1941 y 20 de abril de 1942, en Sevilla; 2 de julio de 1944, en Barcelona; 20 de abril de 1945, otra vez en Sevilla; 9 de septiembre del mismo año, en Murcia, y 28 de agosto de 1947, en Linares, donde sufrió la cogida mortal.



Francisco Bonal «Bonarillo»

Y Luis Miguel «Dominiguín», en las cinco temporadas que lleva hechas como matador de alternativa, ha toreado también ocho, a sa-

ber: en 1946, el 24 de marzo, en Barcelona; el 27 de julio, en Valencia; el 8 de septiembre, en Murcia, y el 15 de octubre, en Zaragoza; en 1947, el 18 de julio, en Málaga, y el 28 de agosto, en Linares, y en 1948, el 21 de abril, en Sevilla, y el 15 de octubre, en Zaragoza.

110. G. S. — *Barcelona*.—El último espectáculo taurino efectuado en Barcelona con Plaza partida o división de ruedo fué una corrida mixta, que se celebró en las Arenas con fecha 22 de mayo de 1913, festividad del Corpus, y con sujeción a este programa: en primer lugar, el matador de toros Francisco Bonal («Bonarillo») dió muerte, en Plaza entera, a dos astados de Moreno Santamaría; y dividida después la Plaza, los novilleros José Gárate («Limeño») y Paquito Bonal (hijo del mentado «Bonarillo») estoquearon simultáneamente en ambos sectores tres bichos de Veragua y uno de Santa Coloma.



Ricardo González

Joaquín Rodríguez («Cagancho») toreó como novillero en Barcelona por primera vez el 4 de julio de 1926, estoqueando ganado de Sánchez Rico con Julio Mendoza y Ricardo L. González, nuevo éste también aquel día en dicha Plaza, que fué la Monumental.

111. V. L. B. — *Madrid*.—Por lo visto, le agrada a usted el deporte de la caza de «gazapos», y por eso denuncia la omisión que hicimos —al dar cuenta de los percances graves de Pepe Luis Vázquez— del que sufrió en Guadalajara el 16 de octubre de 1939. Por esta vez le ha fallado a usted el tiro, porque no ignoramos tal accidente; pero conste que aquella cogida está registrada en las estadísticas como de «pronóstico reservado», y nuestra relación solamente se refe-

ría a las de verdadera gravedad. ¿Que también tuvo tal carácter la de Guadalajara? Esto lo dice usted, pero no la historia, y nosotros nos atenemos a lo que ésta escribe.

112. A. G. R. — *Oviedo*.—Rafael Andrade («Artillero») nació el 8 de noviembre de 1894, según manifestó el propio interesado a quien esto escribe.

Ya tenemos dicho en esta Sección que no llevamos cuenta del corte de orejas y rabos; y si es usted un aficionado íntegro, nos permitimos recomendarle que no preste excesiva atención a tal orgía de concesiones.

A Francisco Montes se le designaba, indistintamente, con el sobrenombre de «Paquiro» y con el de «Paquilo» —con éste segundo más en la baja

Andalucía que en otra parte—, de manera es que no debe extrañar a usted que le apliquen cualquiera de los dos.

Que el ex matador de toros que usted señala tiene escrita alguna obra dramática, es cierto. Pero una cosa es escribir y otra estrenar.

¿Quién no ha escrito alguna obra teatral en su vida?



Rafael Andrade «Artillero»

113. E. G. S. — *Madrid*.—Para clavar banderillas al «esgo» ha de estar el animal, algo terciado, en las tablas. Situado así, el diestro se colocará frente a la cabeza del bicho, llamándole, y arrancando de pronto en carrera muy rápida y sesgada, o sea describiendo un leve círculo, clavará las banderillas al llegar a la cabeza y proseguirá su viaje. Lo de la rapidez en el viaje es indispensable, porque se invade el terreno del toro, generalmente quedado, y por eso Francisco Montes, en su «Tauromaquia», da a esta suerte los nombres de «a la carrera y a vuelapiés».

La ganadería que fué de don Artu-

ro Sánchez Cobaleda y hoy pertenece a sus herederos, la fundó don José Vega en 1910 con vacas del duque de Veragua y sementales del conde de Santa Coloma; del señor Vega la adquirieron en venta los hermanos de don Victorio Villar, y éste, a su vez, vendió su parte, o sea la mitad, en 1928, al referido don Arturo.



José Dámaso Rodríguez «Pepete»

114. C. C. A. — *Medina de Rioseco (Valladolid)*.—La novillada número veintitres de las celebradas durante la última temporada en Madrid fué la del 17 de octubre, y en ella fueron estoqueados seis astados de don José Escobar por los diestros José Muñoz, Miguel López («Trujillano») y Antonio Galisteo.

Ignoramos las funciones que lleva toreadas con caballos el incipiente diestro mencionado por usted, cuyo dato, sin importancia, probablemente sólo conocerá el interesado y es difícil averiguar por las informaciones de Prensa, pues no suelen indicar las mismas si son con picadores o sin ellos muchas de las novilladas que se celebran.

115. E. S. E. — *Mieres (Asturias)*. ¡Pero, hombre!... ¿En qué planeta vive usted para salir preguntando a estas alturas la fecha del nacimiento de «Manolete» y su ascendencia toreada? ¡Con las veces que las dos cosas se han publicado! Nació en Córdoba en la noche del 4 al 5 de julio de 1917, y era hijo del matador de toros llamado y apodado igual que él (1883-1923) y nieto de Manuel Rodríguez Luque, banderillero de escaso relieve, que fué el primero en usar el «Manolete» por alias, quien tuvo por hermano a José Dámaso Rodríguez («Pepete») —el primero de los «Pepetes»—, matador de toros, muerto por un toro de Miura en Madrid el 20 de abril del año 1862.



Manuel Díaz «Lavi»

Manuel Domínguez y Campos —mal llamado «Desperdicios»— tomó una alternativa en Zafrá, de manos de Juan León, en el año 1835; marchó luego a América del Sur, donde permaneció dieciséis años alejado de la profesión, en una vida llena de aventuras; al regresar en 1852, volvió a ejercer la misma, y para los efectos de su antigüedad, se cuenta la alternativa que tomó en Madrid el 10 de octubre de 1853, en una corrida de Beneficencia. Se la dió «El Salamancaquino», actuaron también los espadas Cayetano Sanz y «El Lavi» (Manuel), y se lidiaron ocho toros de Aleas y de Vicente Martínez. El de la cesión era de esta segunda ganadería, llamado «Balleno».

CURIOSO DESACUERDO



Ocurrió en Guatemala, donde se hallaba toreando el novillero sevillano Francisco Soriano «Maera», es decir, el primer diestro que tal apodo ostentó, quien, estando vistiéndose el traje de luces para ir a la Plaza y dar cuenta de unos toros de bastante respeto que había encerrados, recibió la visita de un amigo y paisano suyo, el cual, después de referir al diestro sus angustias económicas, le habló de su afición a los toros y de su imposibilidad de presenciar la corrida de aquella tarde, porque su bolsillo no se lo permitía.

Más atento «Maera» a vestirse que a lo que el paisano le decía, daba la impresión de que no se enteraba de aquellas lástimas que le estaban refiriendo, y en vista de ello, decidió el importuno ser más expresivo, exhaló un suspiro hondo y exclamó en voz muy alta:

—¡Lo que yo daría por ir a los toros esta tarde!

A lo que «Maera» repuso «incontinenti»:

—¡Pues si tú supieras lo que daría yo por no ir!...

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o aplicaciones propondría usted?

(Continuación)

DE LA ENFERMERIA

El suelo y las paredes, hasta una altura de dos metros, estarán revestidos de mosaico, azulejo u otro material análogo impermeable y dotados de un desagüe central.

Dispondrán de aparatos de calefacción que, no viciando su atmósfera, permitan mantener una temperatura de 15 a 20° C.

La parte de enfermería destinada a hospitalización de lesionados estará próxima a la sala de operaciones, pero independiente de ella, y será un local de unas dimensiones de diez metros por cuatro y tres y medio de altura, en la cual se instalarán cuatro camas, con su correspondiente dotación de colchones, sábanas, mantas, etc.; poseerá iluminación y ventilación directa, así como medios de calefacción en las condiciones ya citadas en las salas de operaciones.

En las enfermerías de segunda categoría podrá suprimirse la sala destinada a reconocimiento, quedando, por tanto, constituida por la sala de operaciones y la de hospitalizados, con las dimensiones y condiciones ya citadas.

Las de tercera categoría podrán disponer de un local único, con dimensiones de diez metros por cinco y tres y medio de altura, con suelo y paredes, hasta la altura de dos metros, revestidas de mosaico u otro material impermeable, con iluminación directa y artificial.

b) *Instrumental y material de curación.*—Las enfermerías de las Plazas de primera y segunda categoría deberán estar dotadas de:

Un autoclave para la esterilización del material de cura y del agua para el lavado de los cirujanos.

Este autoclave ha de tener una capacidad mínima de 1,30 metros, y los depósitos del agua esterilizada lo tendrán, aproximadamente, de 40 litros.

Dos lavabos, con grifos, para el agua esterilizada de los depósitos y con desagüe directo.

Una vitrina para el instrumental quirúrgico.

Una mesa de operaciones, con la movilidad suficiente para poder colocar al lesionado en posición de talla perineal y en la de Trendelenbourg.

Un hervidor para gas o alcohol, de 60 por 30 centímetros.

Dos mesitas auxiliares para la colocación del instrumental.

En el segundo departamento se instalará una mesa de reconocimiento.

Las de tercera categoría precisan, como mínimo, una mesa de operaciones que reúna las circunstancias ya citadas.

Un hervidor de 50 por 20 centímetros, una mesita auxiliar, una pequeña vitrina, un lavabo y un depósito de agua esterilizada de una capacidad mínima de diez litros.

c) *Instrumental.*—Primera y segunda categoría:

Bombonas para material de cura:

Dos de 40 por 25, para sábanas y blusas.

Dos de 25 por 15, para paños estériles.

Cuatro de 20 por 15, para gasa, compresas, etc.

Dos de 15 por 15, para guantes, etc.

Estas bombonas contendrán, como mínimo, dos blusas, dos caretas, cuatro sábanas grandes, 12 paños de campo, 12 compresas grandes de vientre, gasa, algodón y cuatro pares de guantes; todo convenientemente esterilizado.

Instrumental: Cuatro bisturís, cuatro tijeras rectas y curvas, dos pinzas de disección con dientes, dos pinzas sin dientes, 18 pinzas Kocher, 12 pinzas de Pean, seis pinzas fuertes tipo Le Fort, seis

pinzas de campo, dos separadores Farabeuf, dos separadores de mango, un separador Gösset, una valva abdominal, dos botones de Murphy, un erióstomo, un costótomo, dos pinzas-gubias, un trépano de mano, un martillo, dos escoplos, una sierra de Gigli, dos clamps de intestino recto, dos clamps curvo, dos portaagujas, un trócae, 12 agujas Hagedorn, 12 intestinales rectas y curvas, una mascarilla o aparato para anestesia por inhalación, una jeringa para inyección de sangre citratada o aparato para transfusión de sangre natural, dos jeringas de 10 c. c., seis jeringas de 2 c. c., dos compresores de Esmarch, cuatro gotieras para miembros.

Drenajes de goma de distintos tamaños, 12 tubos de catgut tamaños distintos, cuatro madejas de seda, 24 vendas de Cambric, distintos tamaños.

Medicamentos: Seis ampollas de 300 c. c. de suero fisiológico, seis de 10 c. c. de suero antitetánico, seis de 10 c. c. de suero antianaeróbico, seis ampollas de éter anestésico, seis ampollas de cloroformo, 200 gramos de tintura de yodo, cuatro litros de alcohol, 500 gramos de éter sulfúrico, inyectables de cafeína, aceite alcanforado, éter, morfina, etc.

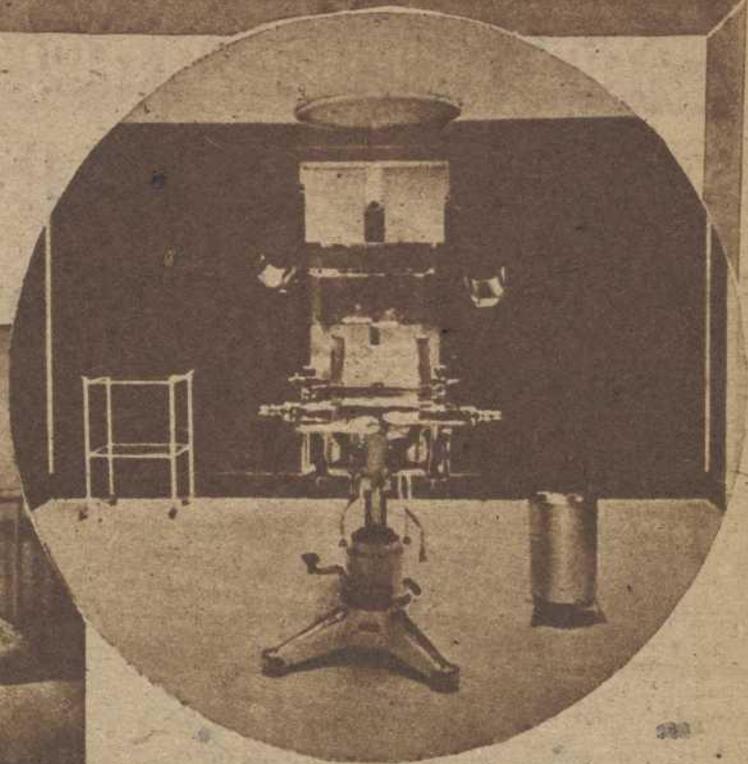
Las de tercera categoría poseerán, como mínimo: dos bisturís, dos tijeras rectas y curvas, dos sondas, dos pinzas de disección, 12 pinzas Kocher, 12 pinzas de Pean, pinzas fuertes Fort, seis pinzas de campo, dos separadores Farabeuf, un separador Gösset, una valva abdominal, dos clamps intestino recto, dos clamps curvos, 12 agujas de Hagedorn, dos intestinales, dos jeringas de 10 c. c., dos jeringas de 2 c. c., un compresor Esmarch, 10 vendas Cambric, tamaños distintos.

Drenajes catgut y seda, tamaños distintos.

Una bombona de 40 por 25, dos de 25 por 15 y una de 15 por 15.

Estas bombonas contendrán, como mínimo, dos sábanas, dos blusas, 12 paños de campo, cuatro pares de guantes, gasa y algodón, todo convenientemente esterilizado; dos gotieras de alambre para miembro inferior, una gotiera de alambre para miembro superior.

Medicamentos: Tres ampollas de suero fisiológico de 300 c. c., seis de suero antitetá-



Artículo 42: La parte destinada a hospitalización... Artículo 42-b): Instrumental y material de curación

nico, seis de suero antianaeróbico, seis ampollas de éter anestésico, seis ampollas de cloroformo, 200 gramos de tintura de yodo, cuatro litros de alcohol, 500 gramos de éter sulfúrico e inyectables de cafeína, aceite alcanforado, éter, morfina, etc.

Las enfermerías habrán de estar situadas lo más próximo posible al redondel, y, a ser posible, con acceso directo e independiente al mismo.

Todo el material que se designa deberá estar permanentemente en la enfermería y en disposición de ser utilizado cuatro horas antes de la celebración de la corrida.

Artículo 43. El personal facultativo de las enfermerías de primera categoría se compondrá: de un cirujano jefe, responsable directo de todo el servicio; de un cirujano ayudante, que podrá desempeñar las funciones del anterior en caso de ausencia o enfermedad; de un ayudante de mano y de un anestésico, estudiante de últimos cursos de Facultad; un practicante y un mozo enfermero.

Si alguna Plaza de Toros de primera categoría radicara en población donde no hubiera Facultad de Medicina, podrán los puestos de ayudante de mano y anestésico ser desempeñados por practicantes.

El de las de segunda categoría se compondrá: de un cirujano jefe, un cirujano ayudante y dos practicantes, uno de ellos con prácticas de anestésico.

El de las de tercera categoría estará constituido por un médico jefe con especialización quirúrgica (si existe en la localidad); un médico ayudante y un practicante.

(Continuará.)



Artículo 43: El personal facultativo de las enfermerías...

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

Una camisa de BELMONTE, vivo recuerdo para MANUEL

En su estudio está el fotógrafo Manuel, rodeado de amigos. Los amigos de Manuel son pintores, escultores, escritores... El día que le visitamos están con él una escultora y un pintor. Pero no se habla de arte; cuando se habla de arte entre artistas, la conversación suele degenerar en discusión y rara vez nadie se pone de acuerdo con nadie, ni siquiera consigo mismo. El tema de la conversación es un acontecimiento actual, no importa el que sea; se comenta con calor hasta que va perdiendo interés para cedérselo a otro que hace tentativas para apoderarse del clima. Y entra de lleno por fin en el ánimo de todos, que con más o menos intensidad lo sienten y se interesan por él.

Manuel habla de la monumental cabeza de «Manolete» que tiene en un rincón de su estudio.

«Es lo mejor que se ha hecho de «Manolete» en arte.

Su autora sonríe. Agradece el elogio y sabe que es sincero.

Preguntamos a Manuel:

—¿Su afición a los toros es apasionada?

—La afición a los toros es siempre apasionada, porque es una fiesta de pasiones; es demasiado fuerte para tomarla con frialdad.

—¿Dónde le gustan a usted más los toros, en el campo o en la Plaza?

—En la Plaza; es donde se realiza la verdadera fiesta, donde encierra más emoción y donde es más bonita, aunque yo opine como opinaba Solana, que la Plaza no tiene color. Es una frase hecha eso de «el colorido de la fiesta». Los toros en el campo son un deporte bonito y divertido como la caza, pero no constituyen esa especie de rito religioso que es la corrida en la Plaza, ni despiertan tanto entusiasmo. Además, las corridas de toros son el único espectáculo serio que hay en España, el único que empieza siempre con puntualidad exacta. Antes había dos cosas que no en-

gñaban nunca al reloj y eran la salida de los trenes y el comienzo de las corridas de toros; hoy sólo son puntuales las corridas de toros. Eso es una prueba más de la importancia que encierra para nosotros el espectáculo taurino.

—¿Usted ha toreado?

—Sí. Y, además, lo que en realidad me hubiera gustado ser es torero. Figura ésta entre las más vehementes de mis aficiones juveniles. Pero prefiero no tocar este tema, porque me ha recordado un episodio desastroso de mis mejores años de aficionado.

—No tiene más remedio que contárnoslo.

—Me avergüenza bastante.

—Hágase usted cuenta de que le ocurrió el caso a un querido amigo.

—Pues verá: fué en Pozo Rubio —no se me olvida el nombre del pueblecito—; era yo entonces muy amigo de Marcial Lalanda, y con él, con Paradas y con Antonio Sánchez fuimos invitados por el alcalde del pueblo a un festival que organizaba él. Aquello prometía ser muy divertido. El anuncio de una hermosa paella nos conmovió a todos, y llegamos a Pozo Rubio en la mejor disposición de ánimo. El alcalde era empresario de la Plaza y él debía rejonear un novillo. Antes de empezar la Fiesta, noté entre el público cierta extraña animosidad hacia mí. Estaba yo muy ufano dando algunas disposiciones por allí, cuando la gente la tomó conmigo; oí un prolongado silbido y un ladrillo gordísimo pasó rozando mi cabeza. Como es natural, aquello me alarmó y dije a mis amigos que no saldría al ruedo. Pero empezaron a decir que tenía miedo al toro, cuando la verdad era que el toro me parecía entonces un querubín comparado con el publiquito del pueblo. Empezó la fiesta. El alcalde salió montado en una bonita jaca de sangre ardiente que llamó en seguida la atención del novillo, quien fué derecho a ella. El alcalde era una persona simpatiquísima y muy bueno. Pero no tenía ni idea de lo que era defender un caballo. El novillo enganchó a la jaca y ésta dió un salto tan terrible que el alcalde salió por los aires y cayó de cabeza. No sé cómo no se mató. Cuando conseguimos quitarle el sombrero que se le había colado hasta las narices, continuó la corrida. Pero no había quien se atreviera con aquel fiero novillo. Por fin le tocó en suerte a Antonio Sánchez. Pero el público empezó a meterse conmigo: «¡Eh, que salga ése, que todavía no ha hecho nada!» Yo, muy pálido, me mantenía discretamente oculto detrás del burladero, hasta que el novillo se cansó, arremetió contra él y se lo llevó dejándonos a descubierto. No hubo más remedio que actuar. Me pusieron las banderillas en la mano y allá fui con cara de naufrago a arreglarle las cuentas al toro; a una distancia de tres o cuatro metros le tiré una banderilla... después la otra. El novillo se quedó muy asombrado por aquello; el público... Prefiero no acordarme. Por todas partes surgían bastones enormes, la Plaza se llenó de gritos imposibles de repetir aquí; querían comerme; lo más suave que me llamaban era asesino... ¡Yo que había ido con idea de pasarlo tan bien en aquel pueblo!

—Entonces ya sé por qué no quería usted contar esto: por miedo a las represalias. ¿Qué opina usted del público de toros? No del de Pozo Rubio, claro.

—En los toros hay una minoría selecta, pero la mayor parte del público es terrible. La gente ordinaria se encuentra allí a sus anchas y cree que tiene derecho a insultar, a gritar y a molestar a todo el mundo. La señora gorda que nos despeina con el mantón, el señor insolente que se cree obligado a echarnos la ceniza de su horrendo puro y a aterrarnos con sus opiniones, los chorrillos de gaseosa que nos manchan el traje y un sin fin de cosas más, han formado en mí un triste concepto de lo que es el público de toros. Una sola vez he sentido yo en la Plaza que mi entusiasmo ponía en peligro mi corrección: fué el 24 de mayo del año veintiséis, cuando aquella famosa corrida de la alternativa de Barrera en que dió «Chicuelo» sus veintitantos naturales. Tan buena resultó que mi entusiasmo se desbordaba en gritos, y una de las veces me encontré abrazado a un cura.

—¿Es ésta la corrida que más le ha impresionado?



—También recuerdo otra en que la camisa de Belmonte adquirió para mí un significado verdaderamente emocionante.

—¿La camisa de Belmonte?

—Sí; le tocó en suerte un toro terrible, difícilísimo, al que hizo dar la vuelta al ruedo dándole pases de pecho, pero tan cerca que a cada uno de ellos se llevaba el toro con los pitones un retazo de la camisa del torero; acabó con la camisa echa girones y debía tener el pecho lleno de arañazos; no sé cómo la mayoría de los espectadores no acabamos enfermos del corazón.

—¿Ha visto usted cogidas graves?

—Precisamente vi una muy impresionante, cuando asistí por primera vez a una corrida. Era muy pequeño entonces, pero no se me olvida. Recuerdo la cara de aquel pobre novillero herido, totalmente cubierta de sangre, destrozada.

—¿Qué suerte prefiere?

—Pues, aunque todo el mundo habla de la de matar, como la mejor, yo prefiero la de muleta. No creo que la de matar tenga tanta importancia como dicen algunos. Ha habido muchos buenos toreros que no eran buenos matadores y magníficos matadores que no han alcanzado la gloria.

—¿Qué opina usted del toreo actual?

—Creo que hoy se torea como nunca y que es una lata que muchos señores se pasen la vida llorando por el toro grande, porque el toro demasiado grande resulta aburrido y tiene menos condiciones para el toreo.

—¿Qué toreros actuales le gustan más?

—Esa es una pregunta difícil de contestar. En él que más posibilidades veo es en Manolo González. Creo que él será quien se lleve la palma en la próxima temporada. También he visto esta temporada novilleros buenos. Se puede esperar mucho de estos muchachos que empiezan bien.

Y con esto que tiene mucho de optimista profecía, termina nuestra entrevista con Manuel.

PILAR YVARS



SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

ANTES DE COMPRAR
UNA CAJA, PIDA
CATALOGO A LA
FABRICA MAS
APORTANTE DEL
RAMO

ARCAS GRUBER
S. A.

BILBAO

HOY SE LIDIA CON MAS SERIEDAD QUE ANTES

LA polémica sobre si hoy se torea mejor o peor que antes nos sugiere la idea de dar a la memoria marcha atrás para afirmar de rotunda manera que en el desarrollo de los espectáculos taurinos existe más orden y seriedad que en ninguna época.

Y no vamos a referirnos a los pretéritos tiempos de Francisco Montes, "Paquiro", diestro que, según los sesudos historiadores, empezó a formalizar la lidia, sin perjuicio de actuar como picador en las mismas corridas que hallábase anunciado como espada.

¿Qué dirían los aficionados de hogaño si en nuestros días se repitiese un hecho como el que ahora vamos a relatar?

Anunciados para actuar en la Plaza vieja, el 26 de mayo de 1867, "Curro Cúchares", "Lagartijo" y el hijo del primero, "Currito", estrenaron éstos, llegado el día de la corrida, respectivamente, dos preciosos trajes: Rafael, de junquillo y plata, y "Currito", verde y oro.

Apenas pisó la arena el primer toro, de Taviel Andrade, empezaron las nubes a descargar agua, de manera que ahora todos quisiéramos, y "Lagartijo" y el hijo torero de "Cúchares" se metieron precipitadamente en la enfermería, de la que salieron a los pocos momentos, el maestro de Córdoba, enfundado en un viejo "vestido" azul y oro, y el diestro madrileño, en un amaranto y plata que estaba para el arrastre.

El público, más bueno que el pan blanco, celebró de buen grado la previsión de ambos espadas, y el teniente de alcalde don Bernabé Morcillo, que presidía la corrida, se hizo el distraído ante el cambio, y no con el capote, de los famosos coletudos.

Vamos ahora con otro caso insólito en los anales del toreo.

En él intervinieron como protagonistas los toreros del sevillano barrio de San Bernardo, en Madrid nacidos: el referido "Curro Cúchares" y su hijo, "Currito".

Nos dicen los historiadores que éste fué doctorado por el autor de sus días en la Plaza de toros de la madrileña puerta de Alcalá el 19 de mayo del citado año, cediéndole la muerte del primer toro, del marqués de Ontiveros, "Serranito", y tienen muchísima razón, porque así sucedió.

Pero lo que muchos ignoran es que "Currito", el año anterior, alternó en dicha Plaza con "El Gordito" y Rafael Molina, "Lagartijo", sin haber recibido la alternativa.

Ocurrió el hecho el 7 de junio, y "Curro Cúchares", anunciado para actuar con "El Gordo" y Rafael, cedió los toros primero y cuarto, "Regente" y "Tonquero", a su hijo, quien los toreó y mató lucidamente, todo ello con la venia de don Francisco Caballero, marqués del Villar, que desempeñó las funciones presidenciales en la corrida, mientras en ésta a "Curro Cúchares", que se fué de rositas con el estoque, se le caía la baba de gusto.

Pródigo en incidentes taurinos fué aquel inquieto año 67, época en la que el espectáculo se hallaba deficientemente reglamentado.

En la tarde del 21 de abril no pudo matar en el sudoroso tauródromo Cayetano Sanz, por hallarse lesionado, al toro "Ca-

Pero hace setenta años se suspendió una corrida por el exceso de viento



«Curro Cúchares», protector taurómico de su hijo «Currito»

puchino", de Romero Balmaseda, y "Curro Cúchares" y "Lagartijo", con la muleta y el estoque en las manos, se disputaron en pleno ruedo el derecho de acabar con la existencia de "Capuchino". Con tal motivo se pro-

dujo entre el público un escándalo de órdago a la grande, dividiéndose las opiniones con palos en los tendidos.

El marqués de Bogaraya, que ocupaba la poltrona presidencial, llamó a los espadas, impuso una multa de cinco duros a "Lagartijo" y dispuso que el maestro "Cúchares" despachase a "Capuchino", como así lo hizo, ante las protestas de los "lagartijistas". Se comentó el suceso durante varios días, y un crítico taurómico se expresó de la siguiente forma:

"No hay nada escrito y hay que atenerse a la práctica, a lo que ha establecido la costumbre.

En la mayoría de los casos, como ha ocurrido el domingo, el primer espada viene obligado a sustituir a los compañeros lesionados, siendo potestativo en él cederlos o no a otros lidiadores, con la venia presidencial."

Queda demostrado con los anteriores botones de muestra como andaba por aquel entonces el llamado cotarro taurino y cómo tales casos, y otros muchos que sería prolijo traer ahora aquí, se han ido reglamentando, dando a la organización y celebración de las corridas la seriedad debida.

Sin embargo, el año 1878, en la Plaza vieja, matritense últimamente derribada, se registró un hecho muy interesante, que debe tenerse en cuenta si, como se dice, se van a introducir algunas reformas en el vigente Reglamento, ese Reglamento muy atinadamente comentado por mi querido amigo "Areva", tema, durante la presente estación invernal, de frecuentes reportajes.

Para el 17 de marzo del último citado año, el célebre empresario toledano don Casiano Hernández anunció una novillada, en la que figuraba como primer espada el torero protegido por el banquero Villodas, Felipe García.

Eolo hizo una demostración tan enorme de su poder que la novillada fué suspendida, colocándose sobre el despacho de billetes el siguiente

AVISO

La corrida de novillos anunciada para esta tarde ha sido suspendida, de acuerdo con la autoridad, por imposibilitar el aire el trabajo de los lidiadores.

Madrid, 17 de marzo de 1878

LA EMPRESA

Es decir, que hace la friolera de setenta años las autoridades, una Empresa y los lidiadores se adelantaron a tomar una determinación que, por humanidad, debiera hallarse reglamentada desde hace muchos años.

¿O es que la piel de los toreros no tiene más derecho a ser protegida que la de los actuales parapetados semovientes?

Es desde luego, bastante más peligroso torear en días de viento que en días de lluvia, y, sin embargo, por esta causa se suspenden al cabo del año muchas corridas. Claro que, aparte el piso, lo que suele estar "mojada" es la taquilla.

DON JUSTO



Rafael Molina, «Lagartijo». A su derecha, el picador Antonio Calderón



«Currito» en 1867



Felipe García, diestro que hizo por primera vez suspender una corrida por el aire

DÉCIMAS DEL REDONDEL

A Manuel Casanova

4

EL TRAJE DE LUCES

La belleza y la riqueza
se funden en ti, santuario
joyel de luz, millonario
arquetipo de belleza.
De los pies a la cabeza,
el lidiador se convierte
en ícono, de tal suerte
su prestancia trascendida,
que así se alhaja su vida
para un juego con la muerte...

5

EL CAPOTE DE LUJO

¡Oh, qué radiante quimera
de dibujos y bordado!
Como un pájaro cansado,
yo te miro en la barrera.
¿Una mujer te quisiera
por ser suyo, vanidosa?
Pues no; que ya, mariposa
de su fe, vuelas y estallas,
¡para convertirte en sayas
de una Virgen Dolorosa!...

6

LA MEDALLA

¡Qué íntimo y estremecido
rezo del adiós! (La Plaza
ya espera como una taza
de entusiasmo contenido.)
¿Por qué corres, oh latido
del reloj y de la prisa?...
Cuajada está su sonrisa...
¡Y escudo de la batalla,
besa el diestro la medalla
de su rizada camisa!...

JULIO ESTEFANIA

(Del libro de versos
"Mariposa en la arena"
de próxima publicación.)

1

LA MONTERA

Montera: cumbre taurina.
Mitad ave, mitad rosa.
Ilusión de mariposa.
Pájaro de tinta china.
En tu noche se adivina
sangre y riesgo de un doncel.
Al caer al redondel
—brindis de honor—, ¿quién no advierte
que allí te puso la muerte
como un fúnebre clavel?

2

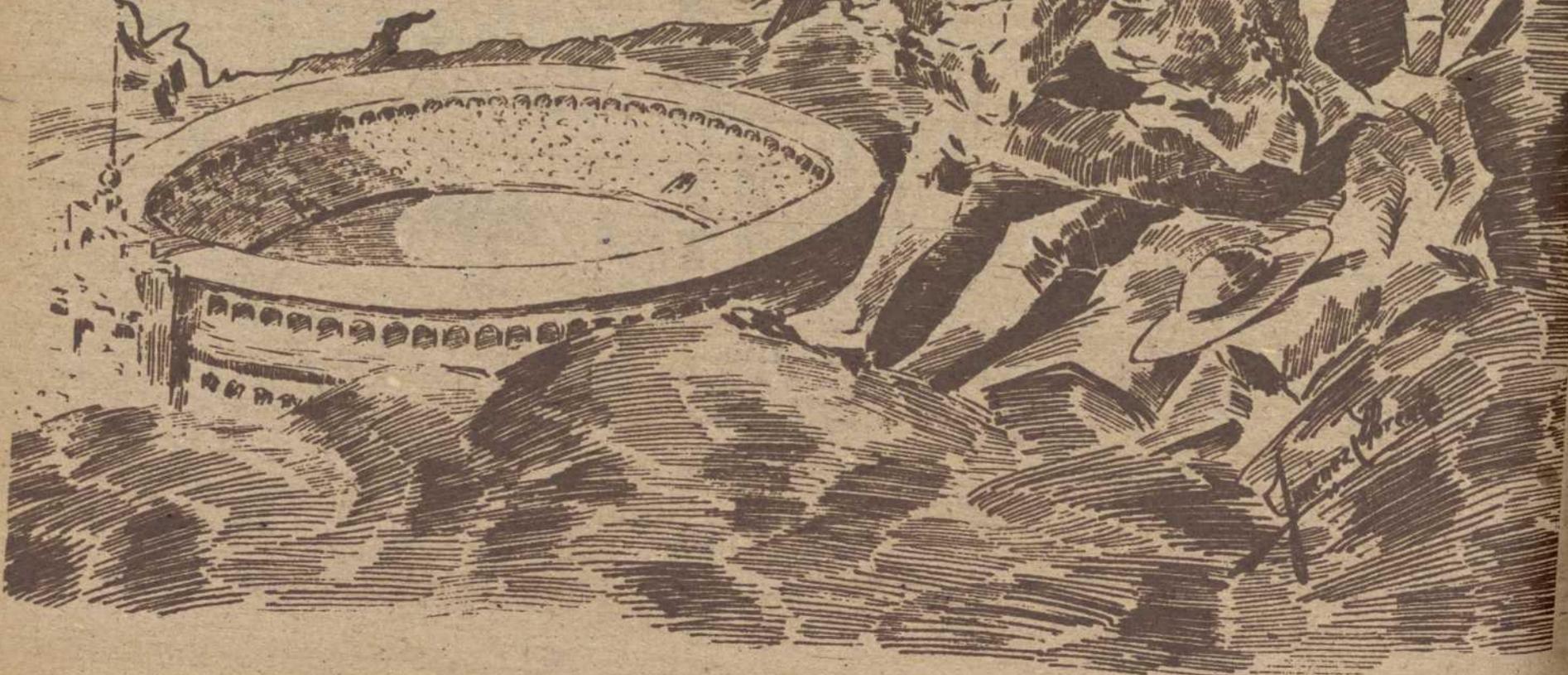
LA ZAPATILLA

Doble pedestal de gracia
surgido sobre la arena.
Basamento de serena
y taurina aristocracia.
Esquivada la desgracia
—finura de terciopelo,
leve giro, leve vuelo—,
ante ti la muerte humilla,
¡ay, torera zapatilla!,
loca rabia, bronco celo.

3

LA FAJA

¡Oh, serpiente domeñada
al calor de la cintura!
La línea quebrando pura
y juvenil del espada.
Corta en dos la sonrosada
escultura sin cinceles.
¡Y vengan aquí pinceles
a pintarte, salerosa
cinta breve, y tan graciosa,
que ciñes garbo y caireles!



COLORES DE ESPAÑA

ABANICOS DE TOROS

EN la Feria del abanico español, presentada en esa caja de colores que es la Casa de la Artesanía, se han exhibido abanicos con temas de toros. Entre todo aquel lujo y primor de semilanas de encaje y pie de calado marfil, el colorismo de la Fiesta Nacional destaca con alegría genuinamente de España. La Fiesta tiene un aire romántico, de Feria del valor y las policromías, y el abanico español recoge ese aire, para avivar con él la llama de hermosura de las nuevas Manojas, de las Majas de hoy.

El abanico de toros!... Tiene en la hoguera de carmines y oros, de ópacos y naranjas del ruedo, en revolera de aristocracia y pueblo, de señoría y sol, una tradición henchida de perfume de Raza, que es de esplendor y de generoso rumbo.

En la época isabelina, en el Madrid de «Lagartijo» y «Frasuelo», se imprimían sobre seda blanca, extendida en un pie de abanico, los programas o carteles de Ferias, de los toros. El nombre del espada famoso iba a besar el pecho de una hermosa, en el aletear del abanico torero. Allí, en las gradas abejeadas del sol del domingo, un enjambre de grandes abanicos populares acogían un soplo de brisa para el sofoco rosado de la madrileña de Avapiés o las Vistillas, arrebujada en su pañolón de chinés y tocada la morana cabeza con el pañuelo de seda azul, en pico de pájaro, sobre la frente.

Pueblo pasional y de «corazonadas», a dos pasos del crimen por amor, había dado en el donaire de llamar a la cárcel de Madrid «El abanico». Formaba, en verdad, un varillaje de galerías. Las cigarreras, a la noche, iban a hablar a gritos con los presos, desde un descampado de las inmediaciones de la prisión, y les contaban, con grandes voces las «faenas» del Guarra, del Gaona o de Vicente Pastor, el madrileño «Niño de la blusa». «El abanico» estaba lleno de un aire romántico con estas voces femeninas que le llegaban húmedas de luna del verano o de los luceros de la primavera, que bordaban el cielo de la Villa como un capote de lujo. La mujer española asiste a las corridas reales, y es en el palco adornado con el trofeo de un capote recamado de luces, o en el tendido del pleno sol, donde mejor se lucen esos juguetes finos, tan de manos de mujeres, que son los abanicos de España.

En la Exposición, Feria del abanico, de la Casa de la Artesanía, los abanicos con coloraciones taurinas evocan aquella España rumbosa y óptima, que tenía las floridas de su pertenencia en todos los océanos del mundo. La mujer española representaba un poco reina del Universo. Le llegaban de las Filipinas ricos juguetes de brillantes colores. Los pañolones de crespón negro eran fondo a una fiesta de bordados en sedas, como un romper de fuegos artificiales sobre el ébano de una noche de romería. Los abanicos eran indispensable complemento del atavío de Princesa de las Islas oceánicas. Reclinadas en la manuela, de melgo gitano, color de Jesús —como el que tiró del birlocho inglés, de dos altas ruedas, de Francisco de Goya y Lucientes—, las madrileñas del reinado de Doña Isabel II —la Isabela, la Isabella, tan amada del pueblo— se jactaban de llevar al lado, en el carruaje, a un torerillo jaca-

raero o al diestro de fama, triunfador en el Gran Ruedo Ibérico de la Fiesta Española. La estampa de aquel Madrid del «Lagartijo» y de «Frasuelo» era una dicha y feliz policromía, como ningún pueblo de la tierra la haya podido desplegar ante los ojos del espectador artista.

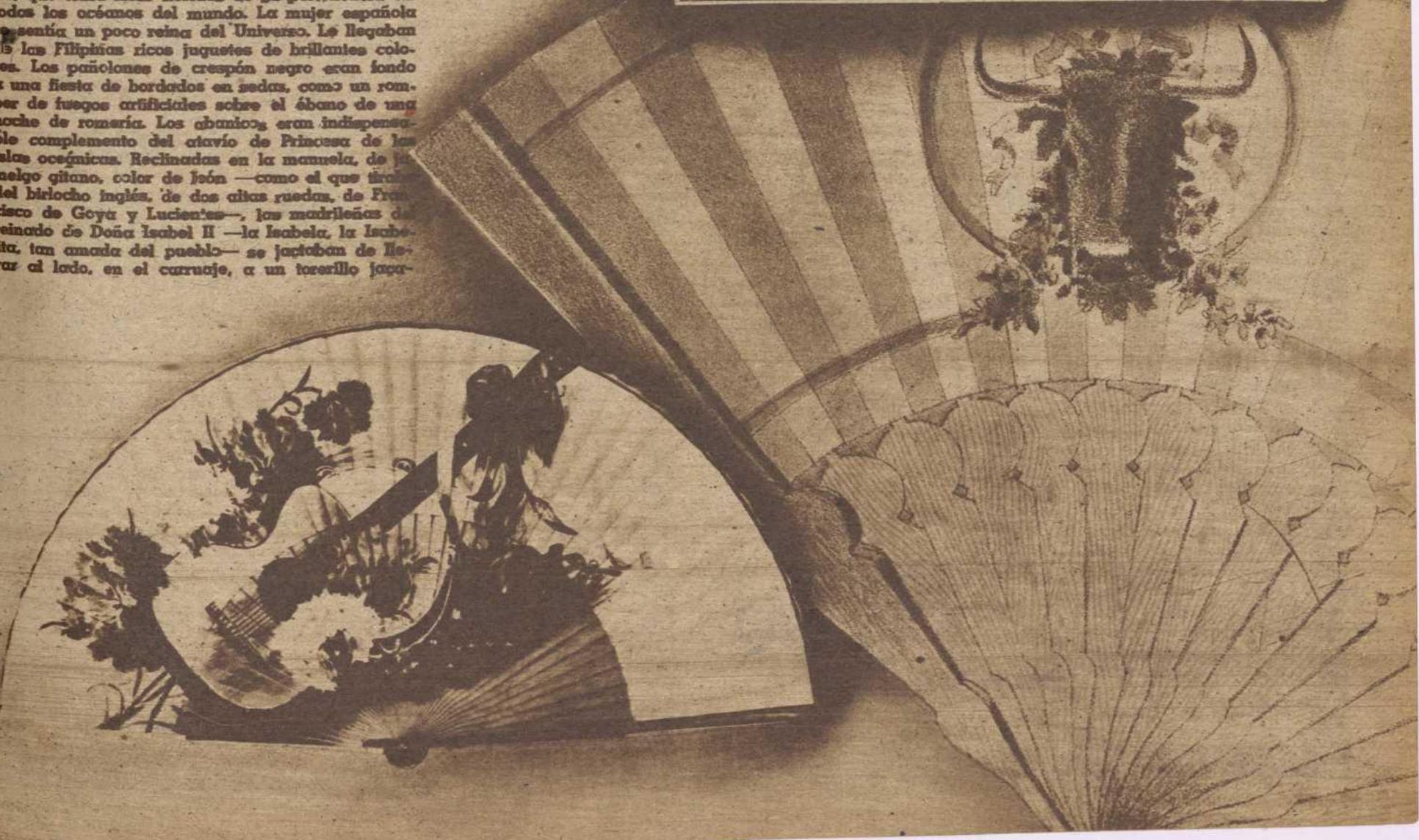
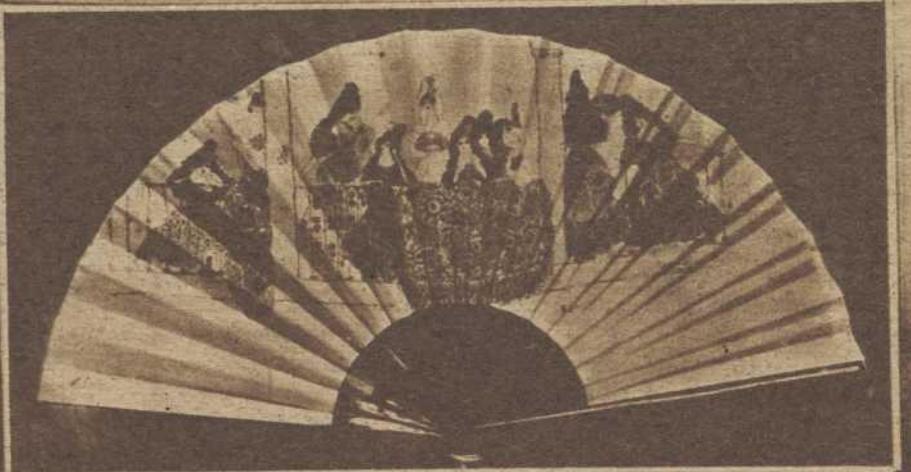
Se comprende, pues, que llevada a esa mariposa, que es el ala de los abanicos de España, resulte un primor precioso, digno regalo a una mujer exquisita, extranjera, que sepa gustar todo el donaire que posee un objeto así. Toda una tradición de pueblo lujoso, desbordante de riqueza y de vitalidad, encerrada en el pequeño país de un semilunio de vitela o de papel.

El gran novelista de España don Benito Pérez Galdós, en su novela del Madrid romántico «Fortunata y Jacinta», hace el elogio más bello que se haya hecho en las letras españolas, del pañolón de Manila y del abanico de lujo. Cuenta el maestro los comienzos de la riqueza comercial del pueblo de Madrid. Los comerciantes que introducían géneros de novetosa gracia en el Madrid isabelino, en las tiendas situadas en los alrededores de la Puerta del Sol, en Pozas y en la Plaza del Carreo. Allí se desplegaban los pañolones coloristas que enviaban de Filipinas, pintados los modelos por geniales artistas de Pekín. Tan compenetrados estaban con España, con Madrid, los pintores chinos de mantones de Manila, que solían enviar a los comercios —lo indica Galdós— su retrato, al óleo, y el retrato de sus quince señoras, todas finas, bonitas, con alargados ojos de almendra y gestos de muñeca de caxilán. Y un era el famoso pintor de pañolones de Manila. Aun queda por ahí su retrato en algún comercio de fundación del ochocientos. Fino, con rasurado azules, gesto de filósofo a lo confucio y en las manos un abanico blanco con caracteres de la escritura china.

Pues en esos comercios, la venta de los abanicos de vitelas primorosas estaban servida por las delicadas manos de la duquesa y señora del negociante. Y se preciaban de saber desplegarlos con un especialísimo arte, de un solo golpe blando y suave, reteniéndolo en la mano con un gesto de elegancia exquisita. Todo esto evocan los abanicos de toros, expuestos en especial homenaje de la Feria del abanico español. Son, en su mayoría, de confección manufacturada en Valencia. Después de Sevilla —que un esto es la reina de las maravillas taurinas, con la caña de oro de su Plaza de la Maestranza—, Valencia es la que mejor ha sentido siempre lo que la Fiesta Nacional tiene de augusta procedencia de los circos de Roma. La Plaza de Toros valenciana es de una majestuosa opulencia de drama circense de la antigua Roma, Ciudad Imperial. Y como, además, Valencia es en España la sede del abanico, el país del «país del abanico», los dos fervores se unen —a más de la elegancia colorista de sus pintores— para lograr bellísimos abanicos de toros.

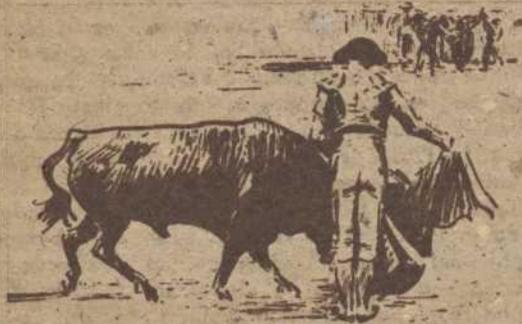
Creemos, firmemente, que debe cundir este arte del abanico con tema taurino. Tal vez el único lugar que le queda al abanico —en su bancarrota de modernidad en ambientes que ya no le son adecuados: el cine, el «hall» del hotel, los salones de fiestas— sea este de las corridas de toros. El nervosismo delicioso que el drama siente, la tragedia bonita de los toros, produce en el corazón de las mujeres, tiene en el abanico un pretexto para su descuido, con su loco aletear de pájaro asustado. Y en los lances de destreza y arrogancia, en los momentos triunfales, el abanico les señala con un gozo de palpito de mariposa, aleteando sobre la grandiosa flor de la Plaza abarrotada de entusiasmos.

ENILIO F. DE ASENSI



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



EL balance de la temporada del año que ha fenecido no es del todo satisfactorio. Es verdad que hubo algunas corridas de toros más que en la temporada anterior; no faltaron, en general, buenas entradas; se cortaron muchas orejas, rabos y patas; salieron a hombros no pocos diestros y se escribió muchísimo.

Quizá demasiado, de tantas hazañas; pero, ¿qué es lo que ha quedado en los públicos de tan brillante resumen, para que se pueda afirmar, rotundamente, que su atención está por esta o por aquella figura?

La temporada de este 1949 que acabamos de comenzar no se vislumbra muy clara. Las figuras que fueron en 1948 están, desde luego, definidas. Cada uno sabe de sobra a qué atenerse respecto a ellas. Ninguna deja de ser buena, pero ninguna tiene fuerza bastante para caldear el ambiente taurino. Se las espera a todas con ilusión relativa y, desde luego, sin impaciencia.

El fenómeno, que tal es, de esa actitud de los públicos con los diestros actuales, acaso tenga fácil explicación para muchos, pero no por eso deja de ser fenómeno, porque resulta inexplicable esa frialdad con que se conduce —que en más de una ocasión, y en Plazas bien distintas he advertido— con diestros que realizaban una buena labor y que habían tenido resonantes éxitos en tardes inmediatamente anteriores. ¿Qué querían, qué esperaban esos públicos?

Recuerdo que, hace unos tres años, un diestro muy aplaudido en Madrid peleaba tenazmente con un toro mansote, para torearlo al natural. Lo consiguió, al fin, en una serie bastante decorosa y con no poco riesgo, que remató de pecho muy bien. El toro salió suelto de este último pase, y un espectador de barrera gritó al diestro desdeñosamente: «¡Igual que el año pasado! ¿Por qué no te vas ya?» El torero, muy próximo a la localidad de donde salió la voz, volvió el rostro con gesto amargo, y cuando reconoció al autor de las frases le dijo: «Necesitaba que me lo dijeran, porque haciendo esto mismo el año pasado me dabais orejas».

El diestro tenía razón y decía una verdad como un templo, que apoyé en mi fuero interno, como testigo que había sido de todas mis actuaciones; pero el espectador, sin dejarse convencer, ni siquiera conmover, continuó gritando como un verdadero energúmeno, aun más irritado con la réplica del torero: «¡Vete, vete y no vuelvas, grullo!»

No me referiría a un hecho tan particular si, en verdad también, no tuviera que decir que la actitud general del público en aquella ocasión era al tiempo de absoluta frialdad y que no se produjo la menor reacción, pese a que el torero culminó muy decorosamente su faena. No hubo ni una palma, sonaron algunos pitos y se pudieron escuchar crueles comentarios que, para más escarnio, pretendían ser compasivos, pues eran de este estilo: «¡Pobre muchacho; es muy basto y está ya muy vistoso!»

Nunca he logrado, desde entonces, entender el empeño de esos aficionados de los tiempos de Vicente Pastor, para que las figuras vengán a Madrid diez o doce tardes en una temporada. El público de entonces es posible que entendiese más de toros, pero, sin duda, era menos exigente. Ahora, un diestro que se repite en una misma Plaza media docena de veces, sin espaciárselo suficiente, está expuesto a un rotundo fracaso una tarde, con la misma faena que en otra anterior le sirvió para triunfar.

Voy, pues, a parar, tras esta divagación ante la temporada que se avecina, que no se ven las cosas tan claras como otras veces. Estimo que sólo la presencia en los ruedos, alternando con los diestros más destacados en el año pasado, de otros diestros no conocidos y de otros propios recién doctorados o que rápidamente se doctoren, podría incorporar a aquella una pasión que le va a hacer mucha falta.



(Dibujos de I. Cuesta.)

* EL PLANETA de los TOROS *

Francisco Martín Vázquez

ES curioso que casi todos estos buenos estoqueadores de los que vengo ocupándome sean deficientes toreros. Todos ellos tuvieron arrostos suficientes para poder ejecutar todas las suertes. Y, sin embargo, sólo a la hora de matar encontraban el acierto. Es bien conocido que han sido rarísimos los toreros completos. Lo que indica la enorme dificultad que encierra el toro. De aquí —y no me importa machacar en hierro frío— la tremenda injusticia de los públicos actuales al menospreciar la estocada. En un ayer cercano, la estocada por sí sola bastaba para cimentar la fama de un torero. No existe ninguna razón para que ahora no ocurriera igual. La afición, en general, está envejecida. No gusta sino de la monotonía de una sola faena de muleta, que, con variantes ligerísimas, ejecutan la inmensa mayoría de los diestros. Y el resto de la lidia se considera como reheno. ¿Saldrá algún torero que acabe con esto? Difícilillo lo veo. Nadie busca voluntariamente lo peligroso cuando puede triunfar fácilmente en lo menos arriesgado. Por otra parte, buen número de críticos sostienen que hoy se torea mejor que nunca.



Esforzado héroe tiene que ser el que se enfrente contra esta corriente y restaure el toro puro y sin trampas, y con él, la estocada.

A mi memoria acude hoy el recuerdo de Francisco Martín Vázquez. Héroe esforzado fué el recientemente fallecido espada alcalaíno. Mucho y en grande le hirieron los toros. Allá por el año 1909, en el Puerto de Santa María, un toro de Gamero Cívico le infringió una terrible cornada. Más de un año tuvo que estar alejado de los ruedos atendiendo a su curación y restablecimiento. A ellos volvió apenas se sintió de nuevo con fortaleza física. ¡Cuántos toreros malogrados por un grave percance! ¡Cuántos sanaron, pero no del ánimo, que se escapó por la sangre perdida! ¡Cuántas heridas cicatrizadas en la carne y siempre abiertas y sangrantes en el coraje! No fué de éstos Francisco Martín Vázquez. En 1911 reanudó su profesión, y en esa temporada y en las siguientes obtuvo sus mejores triunfos.

Algunos de ellos presenciaron mis ojos, recién abiertos a la afición. Francisco Martín Vázquez mataba con estilo. Hay una frase hecha, hoy poco usada, que define muy bien esto de matar con estilo: «Recreándose en la suerte.» ¡Recrearse en la suerte! ¡Buen torero éste sí los hay! Ya puede estar seguro el torero que se recrea, que el público está mucho más divertido que él. Propiamente, cuando un torero mata un toro recreándose, no se divierte, por la sencilla razón de que la cosa es bastante seria. Por tanto, la frase, aunque expresiva, no es exacta. Ni hace falta que lo sea. La entendemos perfectamente. Recrearse quiere decir, en este caso, emocionarse; pero con sencillez, sin efectismos, desvirtuadores de la emoción, que llega íntegra a los espectadores. O que llegaba, mejor dicho; porque los espectadores de hoy son muy templados. Apenas se emocionan. Ellos van a divertirse por las buenas, con el mejor toro de todos los tiempos, tan cercano al «ballet» y a la pantomima. Cuando, rara vez, ven un toro bien muerto, se quedan tan tranquilos. ¡Qué lástima que no se pueda matar por parones o por manoleínas, o dándose un paseito jactancioso de los medios a las tablas!

Francisco Martín Vázquez mataba con estilo, con guapeza y con emoción. Se recreaba y nos recreaba, porque ponía alma y arrostos en practicar la suerte, limpia y perfecta. Y la espada entraba en el morrillo con la lentitud de quien está trabajando algo con primor y con conciencia, sin importarle el riesgo y desatendido de todo lo que, no sea su propia emoción y su íntima satisfacción. Esta venía luego, cuando el toro caía desplomado a sus pies y oía el retumbo de los aplausos, como eco del jadeo de su pecho, aun tembloroso por la fuerte sensación padecida.

Y aquí entra lo extraño. Es indudable que un matador con estilo siente en ese momento una sacudida artística que es la que le impulsa a ejecutar la suerte depuradamente. ¿Por qué en las otras suertes del toro, sin disputa más fáciles que la que no por capricho se llama suprema, ese arte, o no existe o se manifiesta borroso, vacilante? Lo natural sería que quien es capaz de matar con estilo, con estilo torear. Pero no es así; Dios sabrá por qué. Francisco Martín Vázquez torea con eficacia para sus fines, que era la estocada. Mas sin arte, con premiosidad.

Señalo una vez más —y no será la última— que esa falta de condiciones toreras no invalidaban los triunfos con la espada. Y así, Francisco Martín Vázquez ganó, como otros, renombre y pesetas, exclusivamente por su calidad de buen estoqueador. Y también, justo es consignarlo, por su valor. Numerosas fueron sus heridas. Ni una sola le amilanó. Con alguna sin cerrar salió a los ruedos. A Juan Belmonte se le oía decir:

—¡Nadie sabe lo que cuesta arrastrar la pierna herida, donde aun coqueaba la cicatriz, otra vez hacia el toro!

ANTONIO DIAZ-CARABATE

El CINE y los TOROS en 1948

**"Brindis a 'Manolete'",
"Currito de la Cruz" y "La
Fiesta sigue"**

ERA apreciación acostumbrada años atrás, al hacer el balance cinematográfico de los doce meses transcurridos, quejarse de la escasa atención que nuestros productores, guionistas y realizadores dedicaban a un tema tan interesante y que tantas posibilidades plásticas encierra como la Fiesta de los Toros. Del año que pasó no puede decirse lo mismo. Con un claro sentido de la dimensión popular de nuestra Fiesta, han sido diversos los intentos emprendidos para llevar a la pantalla —de modo decoroso— la emoción y el arte del Toreo. Quizá el arranque de esta inclinación a tan españolísimo tema esté en la trágica muerte de "Manolete". Fué entonces, al comprobar el éxito de aquel magnífico documental de No-Do cuando algunos vieron claro el camino. Se comprendió también entonces el valor histórico que hubiera tenido aquel film proyectado por Abel Gance, centrado sobre la figura del cordobés, y malogrado por dificultades financieras...

El Sindicato del Espectáculo, de una parte, y el Círculo de Escritores Cinematográficos, de otra, dieron

un ejemplo convocando concursos de guiones sobre temas taurinos, que significaron un acierto indudable, si bien aquél no halló ninguna obra de valor suficiente para ganarse el premio.

Nuestros productores, sin embargo, trabajaban

ya sobre planes concretos. Y surgieron, en breve espacio de tiempo, varios empeños. El primero, en el tiempo, llevar al cine la figura de "Manolete". En principio se pensó en una idea de Pemán, desarrollada en un guión interesante. Se llamaba "De Pedro Romero a Manolete". Y era —como indica su título— como un compendio de siglo y medio de toreo. En la práctica, aquello resultaba muy difícil, y Florián Rey, buscando un éxito fácil, redujo la historia a una simple exaltación del cordobés. Tomando cuanto pudo de diversos documentales, inventó una breve anécdota amorosa —al margen de la vida de "Manolete"—, y así salió "Brindis a Manolete", película que gustará al público (ya en el estreno se aplaudieron las secuencias de las tardes triunfales del infortunado diestro); pero sólo en lo que tiene de verdad. Es decir, por ser una magnífica exhibición del arte de "Manolete".

Casi a la vez que se realizaba "Brindis a Manolete", un joven y laureado director valenciano, Luis Lucía, trabajaba en una nueva versión de la tan leída novela de Pérez Lugín "Currito de la Cruz". El intento encerraba varios peligros. Pero Lucía llevó adelante la empresa, haciendo protagonista de su película a Pepín Martín Vázquez. Tal cosa da a esta nueva versión de "Currito de la Cruz" un tono de autenticidad que siempre agrada al gran público.

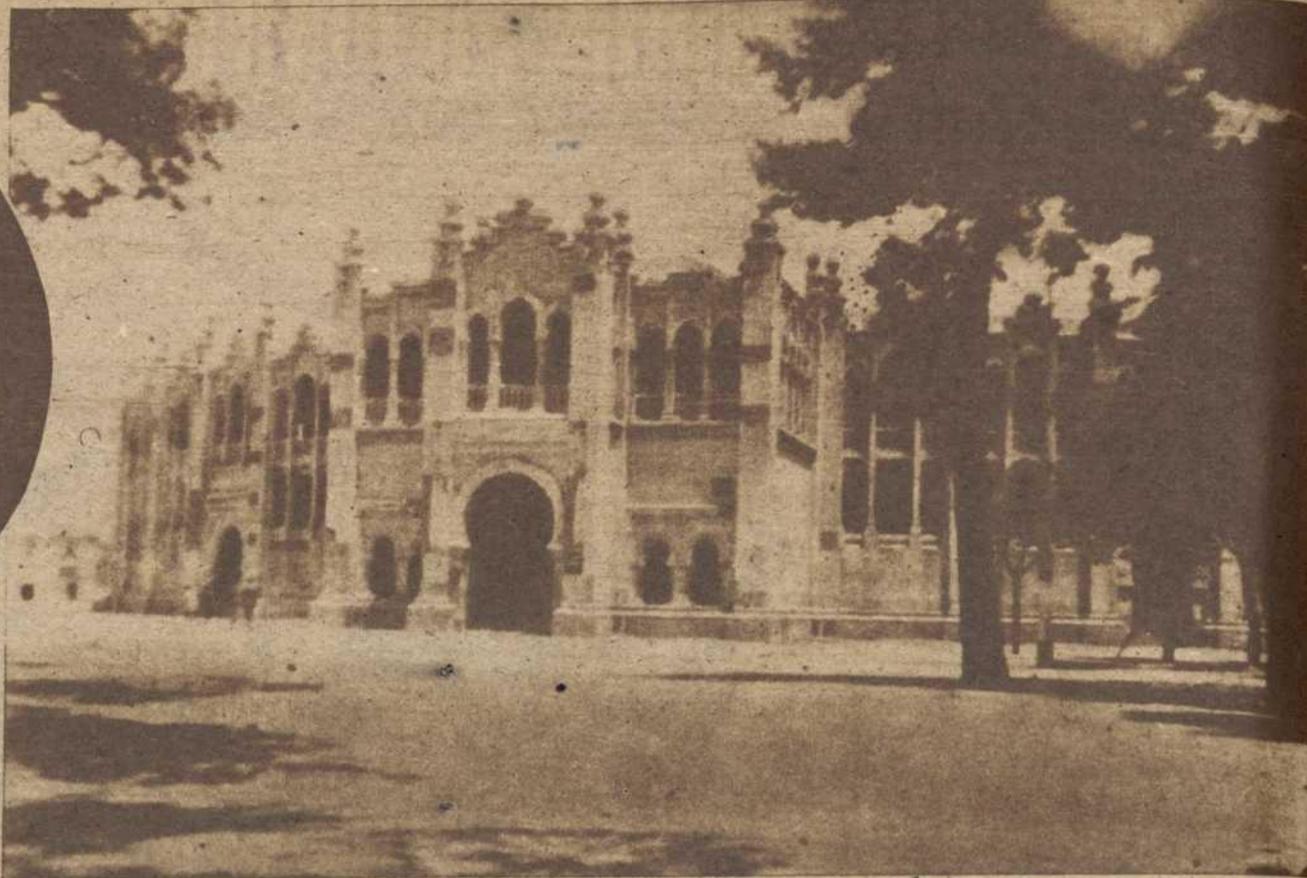
"La Fiesta sigue" fué otro noble intento. Enrique Gómez, su director, escogió un guión interesante (acaso lo mejor que sobre el tema taurino se ha hecho hasta ahora), y llevó como primer espada —o primera estrella— a Rafael Albaicín. El gitano ha resultado un buen actor, de sobrios modales, que vive su drama en la pantalla con emoción y gracia. Al revés de lo que ocurre con "Brindis a Manolete", en "La Fiesta sigue" falla la parte documental.

Hasta aquí —no merece la pena ocuparse de "Ole, torero", de Luis Sandrini, por su sentido de caricatura de nuestra Fiesta—, lo que nos ha traído el año cinematográfico en relación con el tema taurino. Como promesa para este 1949, que acaba de estrenar sus días, se nos ofrece la posibilidad de que en nuevos intentos cinematográficos sobre la Fiesta brava se utilice el color, ya empleado en América en "Sangre y arena" y otros títulos más.

N. G.



El
año taurino
1948
en
ALBACETE



La Plaza de Toros de Albacete, una de las más bellas de España, cuyo ruedo han pisado las primeras figuras de la torería durante la última temporada (Foto Luis)

ANIMADILLA fué la temporada taurina en Albacete. Si bien no se celebró un número muy elevado de festejos, tampoco transcurrió el ciclo sumido en inercia tan acentuada como los dos precedentes. De todos modos, está demostrado claramente que en Albacete la afición está más pujante que nunca y que acude a la Plaza pagando lo que se pida, por escaso que sea el aliciente ofrecido.

Cuatro corridas de toros, una novillada seria y tres económicas se dieron, junto con un festival y dos espectáculos de toreo bufo.

La primera función de la temporada fué el festival del Club Taurino. Se celebró el 4 de julio, y en ella alternaron cuatro aspirantes locales a fenómenos, acompañados de otros cuatro en plan de sobresalientes, con el fin de que tuviesen ocasión de probar sus facultades el mayor número posible de coletudos en agraz. Miguel Gallardo y Jerónimo Pérez fueron aplaudidos; «Serranito de la Cruz» —que a las dos semanas de su actuación, el día 18, falleció a consecuencia de un ataque de meningitis, como resulta de un fuerte golpe sufrido en la cabeza durante una corrida de pueblo— triunfó rotundamente, cortando orejas y rabo. El malogrado novillero, a partir de esta actuación, acaparó la atención de los aficionados. Sánchez Algarra —el otro matador— defraudó por completo a todos los que en él confiaban, ya que tuvo una desastrosa intervención, siendo avisado por la presidencia. De los sobresalientes, pudieron recibir el calificativo de tales «Valerito» y Mariano Gallardo, que fueron muy aplaudidos. Los bichos, de Garde, se dejaban torear.

El 18 del mismo mes, la categoría del espectáculo subió de tono. Los novilleros Paquito Honrubia y «Pedrucho de Canarias» se las vieron con ganado de Antonio García, manso de solemnidad. Los diestros hicieron lo que humanamente se podía con aquellos bueyes sin casta, haciéndose aplaudir en diversas ocasiones, sobre todo Honrubia, que demostró estar muy enterado y ser buen artista, dando vueltas al anillo entre ovaciones. El sobresaliente, Amador Rabadán, se lució igualmente.

Hasta el 15 de agosto no se volvió a abrir el coso. Dicho día hicieron su aparición por el portón de

cuadrillas Ramón Salvador, «Limeño» y Adolfo Marcilla, que sin pena ni gloria despacharon a tres ejemplares de Zaballos y uno de García. El público se aburría soberanamente.

Tras estos festejos menores vinieron las corridas de Feria. Albacete, que durante esos días viste sus mejores galas, vió avalorado su programa de fiestas con cuatro carteles de toros de primerísima categoría. Once matadores de postín, en cuatro corridas. Más no se podía pedir. Lástima que a última hora hubiera que prescindirse de Pepe Luis Vázquez por causas de contratación. La afición sintió la baja del sevillano, hondamente, dado el magnífico cartel de que goza en Albacete.

El 10 de septiembre alternaron los hermanos Dominguín —Pepe y Luis Miguel— y Manolo González. Las reses, de doña María Teresa Oliveira, estuvieron bien presentadas, acusando bravura y nobleza. Luis Miguel realizó dos magníficas faenas al son de la música, con mucho dominio y pases de todas marcas, coronadas por soberbias estocadas. Tres orejas y un rabo cortó y dió varias vueltas al ruedo. Pepe Dominguín banderilleó colosalmente y estuvo valiente con la muleta, por lo que fué ovacionado. Manolo González cautivó a los espectadores por su valentía y buen arte, de la más pura escuela sevillana. Dos orejas se llevó el chaval.

Al siguiente día, con toros de Villamarta, duros de pelar, no hicieron nada sobresaliente Manolo Alvarez, «el Andaluz», Luis Miguel ni Paco Muñoz.

La tercera de Feria fué una corrida histórica. Por lo bueno y lo mucho malo que en ella se vió. Después del toro de rejones, salieron seis toros de Ibarra y dos de Soto. Domingo Ortega, el maestro de siempre, dió un verdadero curso de cómo deben

ser lidiados los toros. Los buenos aficionados le aplaudieron a rabiar. El otro Ortega —nos referimos a «Gallito»—, salvo unas templadas verónicas a su primero, estuvo a la deriva toda la tarde. El madrileño Manolo Escudero realizó la faena de la Feria, que fué un dechado de perfección y arte, cortando las dos orejas, el rabo y una pata. Jaime «el Choni» fué aplaudido en su primero, y llevó a cabo una gran faena en el que cerró plaza, perdiendo las orejas por el pincho.

Tres orejas y rabo cortó Luis Miguel en la última de Feria. Una oreja más Manolo Navarro, que tuvo una tarde redonda, siendo llevado en hombros por sus paisanos, que le pasearon así por el Real de la Feria. También hubo orejas para el macareno Pepín Martín Vázquez. Los astados, de Muriel, manejables.

En la tercera novillada actuó el rejoneador Pepe Anastasio, que fué aplaudido. En la novillada de Feria, con bóvidos de Hernández, alternaron «El Diamante Negro», Pablito Lalanda y el hellinero Antonio Torrecillas, que salieron a dos orejas por barba. También hubo número de rejoneo, mejorándose Pepe Anastasio respecto a su anterior intervención.

El cerrojo lo echó otra novillada económica, a cargo de Paquito Honrubia y Antonio Aguado de Castro mano a mano. Con la media casta de los de García sólo lograron hacerse aplaudir los matadores el 3 de octubre.

Los espectáculos cómico-taurino-musicales fueron «Los Gavilanes» y el «Carrusel», de Llapisera, actuantes el 30 de mayo y 11 de septiembre, respectivamente.

Y ahí queda, caro lector, lo que en Albacete se vió en la pasada temporada.



Pepín Martín Vázquez

Manolo Navarro

Paquito Muñoz

Luis Miguel Dominguín

Manolo Escudero

Pablito Lalanda

Falleció en Madrid Elías Labrador, «Pinturas».—Inauguración de la Plaza de Pamplona (Colombia).—«El Diamante Negro» confirma la alternativa en Méjico.—Reaparece Heriberto García.—Capetillo y Córdoba han tomado la alternativa.—Muerte del novillero mejicano Gonzalo Rivera



El gran peón Elías Labrador, «Pinturas», que ha fallecido en Madrid

La Peña Taurina Victoriana celebró su asamblea de fin de año. La Directiva ha quedado integrada por los señores siguientes: Presidente, don José Sedano; vicepresidente, don Venancio del Val; secretario, don Carlos Carranza; vicesecretario, don Pedro Goya; tesosero, don Luis Ocio; contador, don Miguel Fraile; bibliotecario, don Florentino Martínez; vocales: don José María García, don Demetrio Aguirre, don Alberto Aguirrezábal y don José Luis González.

—Días pasados falleció en Madrid el conocido apoderado don Juan Cabello. Descanse en paz.

—En Victoria (Venezuela) se celebró una novillada con ganado de Solórzano. «Gitanillo de Triana Chico», bien y oreja. Rafael Cavallieri, bien y oreja. Eduardo Artich, oreja y oreja.

—Falleció en Sevilla el que fué ganadero de reses bravas don Narciso Darnande, que tuvo la vacada que perteneció a su tío don Gregorio Campos. El señor Darnande era persona muy estimada y su muerte ha sido muy sentida. Descanse en paz.

—El que fué matador de toros Eduardo Poggio actuará en la próxima temporada como novillero.

—El novillero Juan Ordóñez, «Niño de la Palma III», actuó el 26 de diciembre en Victoria,

el 2 de enero en Valencia y próximamente toreará en Caracas.

—«Belmonteño», que el pasado día 19 cortó una oreja en Caracas, actuó el día 1 en Maracay con Luis Mata.

—El próximo domingo alternarán en Caracas «Valencia III», Paco Lara y «Belmonteño».

—El pasado domingo falleció en Madrid el que fué gran peón y banderillero Elías Labrador Seral, «Pinturas», padre del banderillero del mismo apellido. Elías Labrador había nacido en Zaragoza el 16 de febrero de 1872. Comenzó a torear en Zaragoza en 1893 a las órdenes de José Machío, y aunque alguna vez actuó como matador de novillos, pronto volvió a torear como peón. Figuró en las cuadrillas de «Villita», «Cocherito de Bilbao», «Mazzantinito», Antonio Montes, Rafael «el Gallo», Juan Belmonte, Rodolfo Ganna, Florentino Ballesteros y Ricardo Anlló, «Nacional». En 1921, toreando en Mont de Marzán, sufrió la fractura de un brazo, y esta lesión determinó su retirada del toreo. Puso un estanco en Zaragoza, y se dedicó más tarde a dirigir los comienzos taurinos de su hijo Antonio. Cuando éste trasladó su residencia a Madrid vino con él Elías. Enviamos a sus familiares, y en particular a su hijo Antonio, el testimonio de nuestra sincera condolencia.

—El pasado día 21 se inauguró en Pamplona (Colombia) una Plaza de Toros. Se lidiaron reses de las Fuentes y actuaron Pepe Luis Alvarez Pelayo y Mariano Guerra. El día de Navidad se repitió el cartel.

—El pasado domingo, día 2, se celebró en Méjico la tercera corrida de la temporada. Se lidió ganado de Pastéj y alternaron Alfonso Ramírez, «Calesero»; Luis Procuna y Luis Sánchez, «El Diamante Negro», que confirmaba la alternativa. «Calesero» pasó sin pena ni gloria y oyó más pitos que palmas. Luis Procuna dió algunos muletazos buenos a su primero, pero la faena careció de ligazón. En su segundo toreó por la cara y estuvo breve con el estoque. «El Diamante Negro» hizo vistosa faena a su primero y salió al tercio. En el sexto fué ovacionado. Con el capote estuvo muy lucido.

—En San Luis de Potosí se celebró la tradicional corrida de Año Nuevo. «Armillita» y Fermín Rivera lidiaron toros de Torrecillas, que dieron un juego muy desigual. «Armillita», que se despedía de la afición de San Luis, estuvo voluntarioso. Fermín Rivera, que estuvo valiente en su primero, cortó orejas y rabo en sus otros dos toros.

—Para ayer, día 5, se anunciaba la reaparición en Tlaxcala (Méjico) del matador de toros Heriberto García, alternando con «El Soldado».

—El matador mejicano Antonio Rangel, que fué herido de gravedad en San Francisco del Rincón, alternando con «El Soldado», continúa mejorando.

—El pasado día 24 tomó la alternativa en Querétaro el diestro Manuel Capetillo, que alternó con Luis Procuna y Rafael Rodríguez. Capetillo resultó cogido, pero ya ha abandonado la clínica. Posiblemente reaparecerá el día 15 en Morola, alternando con Garza y Mario Sevilla.

—El pasado día 26 se celebró en Rincón de Romos (Méjico) una novillada, en la que alternaron Pepe Luis Hernández, Juventino Mora y Gonzalo

FESTIVAL EN CACERES
organizado por el Regimiento de Argel



Los matadores Oliva, Flores, Manuel Jiménez, «Chancón», y «Vino», que tomaron parte en el festival



Fernando Martínez lidiando un novillo. En la foto se ven al banderillero

Rivera, quienes lidiaron reses de Rancho Grande Gonzalo Rivera, natural de Aguascalientes, de dieciocho años, fué cogido al dar un pase de tanteo. El toro lo llevó hasta un burladero y contra él le deshizo el cráneo. La corrida se suspendió en señal de duelo.

—El pasado día 25 se celebró en Celaya (Méjico) una corrida, en la que «Armillita» dió la alternativa a Jesús Córdoba. Ni uno ni otro lograron hacerse aplaudir.

—El día 26 hubo corrida de toros en Tampico (Méjico). Alternaron «Calesero», Toscano y Jesús Córdoba. La corrida resultó aburrida.

—Juanito Belmonte continúa hospitalizado en la clínica del doctor Olivé Gumá, en Barcelona, y aunque no han desaparecido en absoluto los trastornos producidos por la intensa conmoción cerebral que sufrió en el accidente, ha experimentado una notable mejoría en su estado general durante la última semana. Su padre, que al tener noticia del accidente se trasladó a la ciudad condal, regresó a Madrid en avión el día 31 del pasado en vista de los buenos auspicios facultativos. Juanito sigue recibiendo telegramas y cartas interesándose por su estado y haciendo votos por su alivio. Deseamos un pronto y total restablecimiento del que fué gran matador de toros y es modeló de caballeros y amigos.

—Radio Alicante ha celebrado el tercer aniversario de la fundación de su revista taurina «Pregón de toros», que presentan y dirigen «Paquiro» y «Pepe Varas». Con tal motivo se organizó una emisión especial en la que colaboraron el charlista don Francisco Alberola Suchi, don Basilio Cassent, «La Orquestina Levantina» y el cuadro artístico que dirige el primer actor Pepe Moreno, que interpretaron magistralmente una adaptación sobre la vida de «Manolete».

Al final de la emisión la Casa Florido Hermanos sirvió una copa de vino español. «Paquiro» dió las gracias a todos los asistentes y a aquellos que cooperaron a que «Pregón de toros» sea una de las revistas taurinas radiofónicas mejores de España.

B. B.

XEREZ-QUINA
GRAN APERITIVO

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO

Técnica y evolución de la pintura taurina



les de la pintura. La evolución no estaba en los hombres, sino en el ambiente. Unos cuantos «futuristas», a la cabeza de los cuales se encontraba Picasso, lanzaron poco antes su manifiesto pictórico revolucionario; pero el mundo apenas les hizo caso, porque la mayor parte de ellos, estafadores del arte, buscaron con su disparatada manera de concebir y de crear, un ambiente de escándalo que fuera la mejor propaganda para la endeblez de sus firmas. De todo aquel río revuelto, apenas se salvaron dos o tres pintores, los necesarios para marcar un hito en la historia nunca terminada de las revoluciones. Ahora bien, su gesto, su actitud, su defensa de un futurismo prematuro o anticipado, no fué baldío.

Cuando el año 1918 acabó la primera Gran Guerra europea, la simiente había caído ya en el surco y los primeros tallos se iniciaban ya rompiendo la tierra española. Como consecuencia, lo clásico, lo amanerado, desechose por viejo, y una nueva escuela, aun no sabemos si más beneficiosa o perjudicial que la apartada por inservible del camino, implantóse ya sin balbuceos y temores. Se redujeron las líneas, se desvaneció el color —yo diría se empobreció— y lo auténtico fué sólo presumible acuciándose el sentido de la deducción. Al fin de cuentas, la juventud no hizo sino rehusar lo cromático con visos de fotografía coloreada que estaba en pugna con su nerviosa inquietud. «El arte crea sus formas sin reproducir literalmente las formas de sus modelos» dijo Bracquemond, y así la juventud, la nueva generación contemporánea entendió que no es preciso señalar demasiado las cosas, para que las mismas sean sentidas y aun comprendidas por el público. De ahí, que el arte, incapaz por otro lado de envejecer, trata de infiltrar nuevas fuerzas reconstituyentes —permítaseme la frase—, aunque el poder reactivo en muchos temperamentos no produzca iguales y beneficiosos resultados, pues no confundamos el alieno artístico moderno con la incapacidad o carencia absoluta de conocimientos para pintar. Se puede ser moderno siempre que se pinte con técnica y con sentimiento. Lo demás no es sino lo que en el «argot» ciudadano llamaríamos el timo del arte. Este, no se hace ni con engaños, ni con subterfugios. Toda pintura que no llegue a alma, que no conmueva, no podrá cumplir los fines naturales de

CUANDO casi va a mediar el siglo, cuando cuarenta y nueve años de arte español señalan características evolutivas que han de repercutir considerablemente en la historia de la pintura, bueno será estudiar el por qué las inquietudes y luchas de los tiempos actuales pueden hacer variar el curso de una técnica que durante más de un siglo se consideró intangible.

Si Goya marca en los principios del XIX la tendencia moderna y revolucionaria, a la larga podemos observar que esta revolución más estaba en el espíritu y en la temática que en la técnica ejecutiva, por cuanto toda la lucha romántica por derrocar el clasicismo no fué sino una postura del sentimiento que muy levemente produjo alteraciones en la modalidad acusadamente pictórica. El siglo XIX fué una centuria turbulenta de luchas e inquietudes, de ininterrumpidas alteraciones políticas que conmovieron el ámbito y la conciencia nacional, y sin embargo, puede decirse que el arte, esclavo a una trayectoria demasiado vieja, no pudo de golpe soltar las amarras que le unían al pasado.

Lo que sí se señaló ostensiblemente, a partir de Goya, fué la decadencia artística, es decir, no la técnica detallista y perfilada, la insistencia del color, sino la manera de ensamblarlo con los otros colores formativos del tema y de la composición. Pintores e ilustradores del siglo XIX, diéronse en la tarea de captar los detalles, los pormenores superfluos, los fondos y segundos términos, el tono general del ambiente predominante del cuadro. Los primeros años del siglo actual apenas señalan artísticamente el paso a una nueva centuria,

«Accidente en la dehesa», cuadro del pintor Martínez Vargas-Machura, realizado el año 1901, y que explica sin palabras la técnica detallista y la manera de ejecutar propia de los primeros años de este siglo

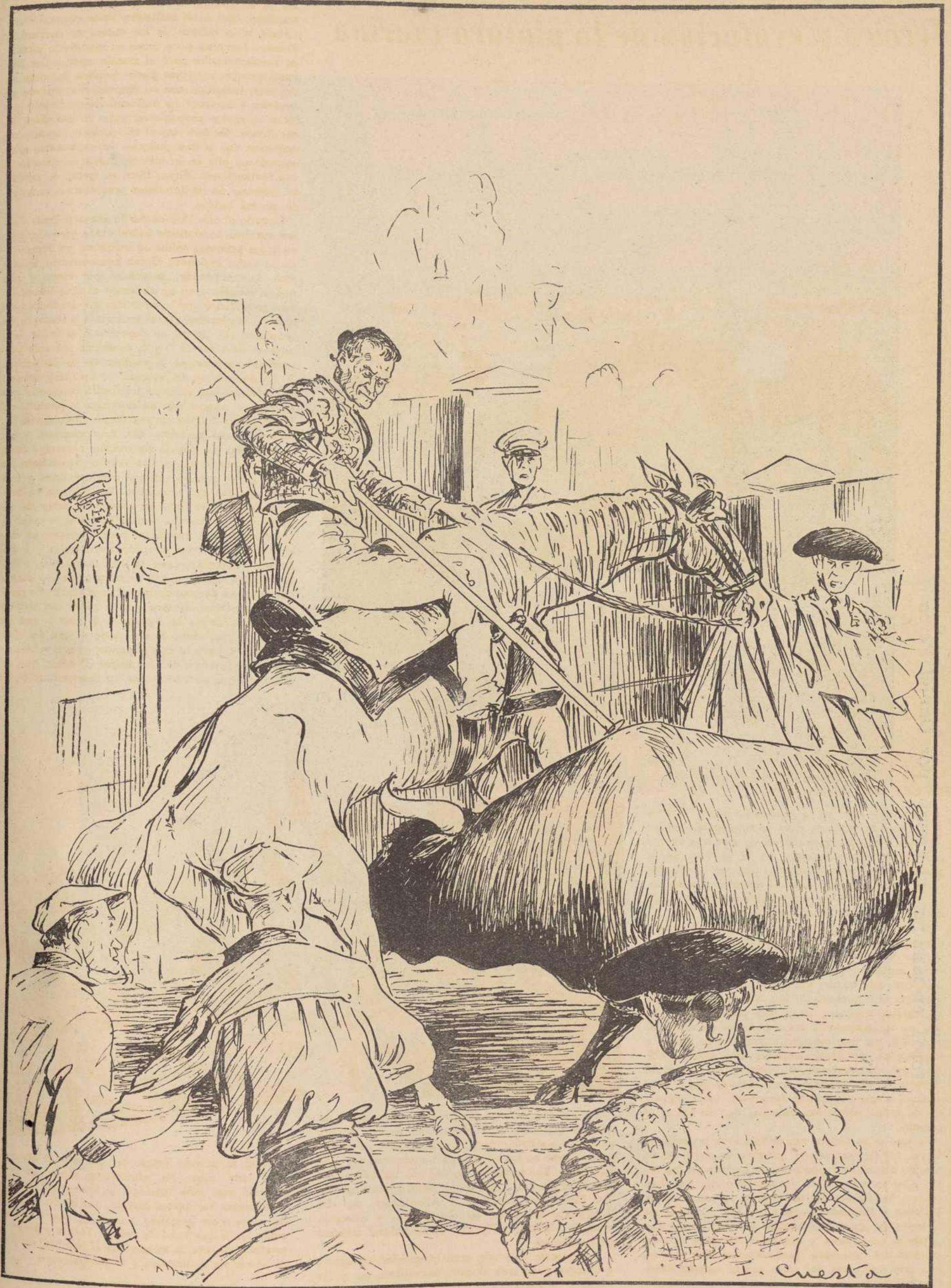
«La vuelta del campo» (paso a nivel) 1948, de González Manos, en el cual la pincelada apenas se detiene para señalar los contornos y en cuya pintura se refleja la inquietud del momento



el natural avance evolutivo que era preciso que se iniciara ya como una válvula de escape de los modernos sentimientos y tendencias que ya se dejaban sentir en los albores postrománticos del siglo que corre. Sin embargo, no fué así. La ilustración, reflejo al fin y al cabo de la pintura, mostraba en «La Ilustración Española y Americana», en «La Ilustración Artística», en «La Esfera» y primeros años de «Blanco y Negro», la modalidad artística del momento.

Fué preciso que una gran conmoción sacudiera a Europa para que el arte, encasillado en viejos moldes, se decidiera a alterar las raíces esencia-

belleza. El filósofo Taine, ha dicho: «La obra de arte tiene, como fin, manifestar algún carácter esencial con más claridad e intensidad que lo manifiestan los objetos reales», que al fin de cuentas viene a ser lo mismo. Luego, sin querer, hemos caído en lo que hubo de pensar Torres y Bages al escribir: «El arte, lo mismo que el hombre, no puede existir sin la fantasía y el sentimiento.»



Un toro codicioso.

La corrida de toros. en láminas al cromo, por Daniel Perea



E. Calle crom.^o

The bull receives the sword blow.

ESTOCADA.

Le taureau reçoit le coup d'épée